

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	24 rs.	72 rs.
En las Antillas.....	70 rs.	210 rs.
En las Filipinas.....	100 rs.	300 rs.
Número suelto, un real.		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 10 de Diciembre de 1871.

NUM. 561.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, en la segunda de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmitt, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

LA REVOLUCION DEL HAMBRE.

Ritieron los molineros y se descubrieron los hurtos.

En este adagio vulgar están retratados al desnudo, tal y como son en sí, los hombres de la honra, los héroes de la libertad, los patrióticos insignes que explotan el país, a la manera de orgullosos conquistadores.

Para derribar de un golpe en Setiembre de 1868 el trono, la dinastía, la unidad católica, la hacienda, la administración y cuanto existía entonces en el orden moral, político y religioso; para levantar después un edificio fantástico y abigarrado sobre la base de los principios más absurdos y de las doctrinas más disolventes, todos estuvieron unánimes y conformes; pero llegó el día de explotar el negocio combinado por los tres partidos revolucionarios: unionista, progresista y demócrata; llegó la hora de formar gobierno y de instalar una situación de mando como carácter formal, en pos del período constituyente; y ved aquí que principian las luchas intestinas, y se empeña, entre los que ayer eran amigos entusiastas, una guerra de exterminio.

Mientras duró, mas por egoísmo que por lealtad, que nunca existe entre los sediciosos, la conciliación de los autores de la obra de Setiembre, la envidia y la ambición que a todos los corrompian, se hallaban ocultos en el fondo de sus corazones, como el fuego de los volcanes en las entrañas de la tierra. Pero la conciliación se rompe, no por fijar el sistema político, ni la marcha gubernativa, que ya lo estaban en la Constitución de 1869, y en las leyes y disposiciones, que son su digno complemento, sino por que, separados los tres partidos, y habiendo de gobernar uno solo de ellos, el que cogiera el mando se prometía explotarlo libremente y a su placer, sin estorbo ni rivales.

El festín del presupuesto no tenía cubiertos bastantes para satisfacer la voracidad de todos los hambrientos de los tres partidos. Cada uno de ellos pretendía representar en el reparto del botín el papel del león, que fué de caza con varios otros animales; y, no siendo ninguno bastante fuerte para reprimir y humillar a sus compañeros, como el rey de las selvas, tomaron todos posición en torno de la presa codiciada, luchando con iguales fuerzas, títulos y derechos para apoderarse de ella y devorarla. No de otro modo se disputan en los montes los voraces lobos la víctima que entre todos han sacrificado momentos antes.

El mas hábil, astuto ó afortunado ha cogido la presa del poder, y los demás compañeros que le ven comérsela a sus anchas, y con excelente apetito, se indignan, se enfurecen y bufan, y gritan escandalizados, no por diferencias de doctrinas ni por amor a la patria ni a la libertad, ¡que simpleza! sino por cuestión de estómago. El monstruo de la revolución se parece al cancerbero de tres fauces que nos pinta la mitología como guardian de los infiernos, y cuyos furores solo se aplacaban dando pasto abundante a su voracidad. Tened bien comidos y bebidos a los revolucionarios, y estad tranquilos; pero temblad si los hostiga el hambre, porque os tragarán vivos si pueden.

Por el bien parecer, a los ojos del vulgo que no los conoce, suponen ó aparentan que sus discordias intestinas provienen de los principios; pero esto no lo creen ya mas ¡que los tontos!; a no ser que por principios se entiendan las suculentas viandas de la mesa del presupuesto. Si es así, dicen lo que sienten los revolucionarios, y hablan la verdad.

Los que juntos han puesto a la diosa de la razón sobre la fé, como los revolucionarios franceses del pasado siglo, a quienes imitan retrógrados y serviles; los que juntos han colocado la pavorosa esfinge de una libertad desenfrenada sobre la justicia y la moral; los que juntos han convertido en escombros los templos de Dios, monumentos gloriosos de la religión y del arte; los que juntos han proclamado la indiferencia y el ateísmo religioso,

político y filosófico; los que juntos han establecido garantías para la predicción de los errores y de los vicios; los que juntos han llevado el genio de la discordia al seno de las familias; los que juntos han esparcido la semilla del mal por doquiera, desencadenando todas las ambiciones bastardas, y satisfaciendo todos los apetitos y todas las inmundicias; los que juntos han realizado esta obra de perdición, estas hazañas, dignas de los vándalos del siglo V., ¿cómo ni por qué razón están hoy discorde, y se despedazan unos a otros con furor inaudito?... ¡Será, por ventura, que alguno de los dos bandos revolucionarios ha reconocido sus errores, y se ha propuesto variar de conducta? No: porque todos ellos, sin distinción, pertenecen a la misma escuela política, a la escuela de un liberalismo turbulento, materialista y ateo, cualesquiera que sean las diferencias puramente accidentales en sus nombres, títulos y banderas.

Y por otra parte, ¿qué razón hay para que los amigos de ayer, los que fraternizaban y comían y se regozijaban en grata compañía, sean hoy encarnizados enemigos? Siendo todos unos en ideas y sentimientos, la razón de la hostilidad es bien clara y patente.

Es el no haber todos juntos en el mando; el no poder satisfacer todos a un tiempo sus ambiciones, sus apetitos y sus vanidades. Cuando existía la conciliación revolucionaria, había paz y concordia, aunque hipocrita y ficticia, entre los que mandaban y comían juntos; pero roto aquel lazo, formado por el egoísmo, y establecido el turno en el poder, aquellos para quienes no hay cubierto en la mesa, porque los hambrientos son como los necios, en infinito número, insultan, aborrecen y combaten a los favorecidos de la suerte.

Entre tanto, estos últimos, los que tienen la presa en la boca, dicen a sus envidiosos adversarios lo que el perro de la fábula que, habiendo robado una pierna de carnero, se encontró con otro perro, tan hambriento como él, que le conducía el escudo comido, aconsejándole que lo soltase: «Una duda me queda solamente, para seguir al punto tu consejo; ¿de te la comerás si yo la dejo?»

Es esto vergonzoso para los revolucionarios; pero cierto y positivo.

El pueblo que contempla sus discordias de hoy, no por las ideas y las doctrinas, que nada les importan, sino porque no mandan todos y no comen a un tiempo, debe conocer ya desengañado que la funesta obra de Setiembre, además de ser una calamidad pública, merece pasar a la historia con el gráfico nombre de la revolución del hambre.

REAPERTURA DEL CONGRESO.

Anunciaba anoche *La Política* que ha surgido entre algunos hombres políticos la idea de una suspensión de hostilidades y la de abrir de nuevo las sesiones de Cortés para tratar la grave cuestión de Cuba, discutir los presupuestos y votar los recursos necesarios para mantener la integridad del territorio.

«Este patriótico pensamiento, añade, ha hallado generoso eco así entre los hombres mas imparciales de todos los grupos políticos como en altas regiones. Por parte de la unión liberal no creemos que se suscitará obstáculo alguno a semejante plan; pero es de temer no suceda lo mismo por parte de los bandos que aspiran a todo trance al poder. Mucho, sin embargo, podría hacerse en el sentido indicado si en las regiones de que antes hemos hablado hubiese mas iniciativa de la que hay.»

Resulta de la noticia dada por *La Política* y de la forma en que la da, que se reconoce generalmente la necesidad de que se reúnan las Cortes, para tratar de las importantísimas cuestiones que indi-

ca: que los hombres políticos de mas contrapuestas opiniones se hallan dispuestos a ceder, anejando la tiranía de sus opiniones y situación en que se han colocado, y a concurrir con sus fuerzas a lo que debe estar por encima de los intereses de los partidos. Resulta igualmente que esos deseos y propósitos han encontrado eco no solo entre los hombres imparciales de todos los grupos políticos, sino también «en altas regiones»; que por parte de la unión liberal no se opondría ningún obstáculo; pero que probablemente los habrá por parte de los bandos que aspiran a todo trance al poder. Y resulta, por último, que en las «altas regiones» no hay una iniciativa como debiera haber.

Figúrense que si los partidos extremos que aspiran al poder, se oponen a la reunión de Cortés y al propio tiempo no hay en las «altas regiones» la iniciativa que debiera haber, el pensamiento tiene pocas probabilidades de buen éxito; y que en caso de llegarse a esa reunión, cada día se habría de señalar por una batalla para conquistar, y se frustraría el principal objeto de la reunión. Cuando se suspendieron las sesiones, no se imaginó siquiera que se pudiese volver a abrir el actual Congreso, dividiéndose únicamente los pareceres acerca de la época en que habría de ser disuelto y de si sería el actual u otro ministerio el que obtuviese el decreto de disolución. Sin embargo, si alguna vez han podido presentarse poderosos motivos para una reunión de Cortés, ninguna como en la ocasión presente, en la que hay causas gravísimas para acelerarla y en la cual, a no dudarlo, serían convocadas si existiese en las «altas regiones» esa iniciativa que echó de menos nuestro colega de la tarde.

Grande es el inconveniente que ofrece esa falta de iniciativa en las «altas regiones», con cuya falta suponemos que se habrá querido indicar el gobierno, pues otra cosa no debe admitirse como verosímil, tratándose de asuntos en que toda la acción ha de ser del gobierno, y no de quien ponga únicamente su nombre en los decretos. Desde el primer día de su instalación en el poder, el actual ministerio viene viviendo en la mas absoluta indiferencia, contemplando impasible la lucha de los partidos y aprovechándose de los trances de esa misma lucha, para conservarse en el puesto que unos a otros se impiden ocupar. Vive, y antes de ahora lo hemos dicho, del resultado de los esfuerzos de los unos y de los otros, que mutuamente se neutralizan, y como está el hueso entre dos animales que se disputan su posesión y pasan el tiempo en mirarse gruñendo y en actitud amenazadora.

Acostumbrado a esa acción exterior de los partidos, acción absolutamente infuenda para el país, cuando no mortalmente destructora, pretende lo que sería para él muy cómodo, pero que es poco menos que imposible. Pretende que se le den todo hecho; que la iniciativa, que la acción y el empuje sean de los partidos; que estos sean los que resuelvan las dificultades; los que pidan la reunión de Cortés; los que propongan, discutan y voten a su favor, para quedar en sus ministerios, como santos en sus oraciones, con los ojos abiertos y recibiendo impasibles el incendio de sus devotos. Esto se ha visto en cuantas cuestiones se han suscitado en la última legislatura, en el período en que han sido ministros, y si en un momento decisivo tuvieron iniciativa, fué para cerrar el Congreso y dejar en pie la cuestión, con el propósito de que la resolvieran otros.

Ahora se ha visto y se está viendo lo mismo que se vio durante la legislatura: la cuestión de elecciones municipales ha sido considerada por todos los partidos como esencialmente política, y esto por consideraciones que están al alcance de cualquiera; sin embargo, el gobierno se ha tendido en el diván con indolencia esencialmente oriental y ha dejado hacer a los partidos, sin cuidarse de que triunfen ó dejen de triunfar en Madrid y en las provincias. Así como así, cuando surjan los inconvenientes y los peligros de la situación anárquica, que puede

crear la heterogeneidad de los municipios, acudir a su sistema favorito de dejar que los partidos se desuelen vivos, y que hagan lo que mas vienen convenientes.

Como no se cree llamado a resolver nada, poco le importa que las cosas vayan a la izquierda ó a la derecha; él solo tiene la misión de permanecer en su puesto hasta que todo esté tranquilo y en reposo; y como el término de todo movimiento está en que las cosas «hayan ido al fondo, a eso tal vez espere para declarar que toca a otros el turno y cederles el poder.

No puede ni debe exigirse de los partidos, que hagan lo que no les incumbe hacer: la iniciativa en las grandes cuestiones, y mucho mas si son de la índole de las que ahora aconsejan la reunión de Cortés, debe partir del gobierno: a los partidos toca responder con su eficaz concurso a esa iniciativa; prestar su decidido apoyo para que se consigan los fines patrióticos, objeto de aquella iniciativa; responder con su eco poderoso a la voz del gobierno que le señale las necesidades ó los peligros que el país. Si el gobierno ó esas «altas regiones» a que se refiere *La Política* no sirven para eso, que es rudimentario, que es esencial en la entidad gobierno, que es el alfabeto de la cartilla gubernamental, que es lo mas usual y conocido del oficio, ¿para qué sirven? Si los partidos han de hacerlo todo, ¿qué falta hace lo que de nada ha de servir?

A nadie se oculta, y menos al gobierno, la gravedad que en estos momentos tiene la cuestión de Cuba; cuán urgente es adoptar energías medidas para salvar aquel territorio y con él la honra nacional; que para ello será preciso votar recursos extraordinarios; y sobre todo, que se hiciese una solemne manifestación en el Congreso y en el Senado a favor de la integridad del territorio español. ¿No es esta por sí sola causa suficientemente poderosa para que un gobierno celoso se apresurase a reunir las Cortes?

La situación no se halla legalizada: no se han discutido y menos aprobado los presupuestos: es una inmensa vergüenza que se siga por sistema desde la revolución lo que tan duramente censuraron los revolucionarios en las pocas ocasiones en que se hizo por las administraciones anteriores; esto es, plantear los presupuestos por autorización desde 1.º de Enero pueden presentarse gravísimos inconvenientes y conflictos por resistencia al pago de las contribuciones, resistencia fundada en la no aprobación de los presupuestos. ¿No es esta otra causa poderosa para la reunión de Cortés, que legitime tan violenta situación?

Consideraciones son estas que pesan sobre el ánimo de las personas imparciales y sobre los hombres políticos que anteponen a su interés el mas alto y sagrado del país, como muy oportunamente indica *La Política*; pero consideraciones que se tendrán en paz ante la contingencia de una votación en este ó aquel sentido; ante la posibilidad de una crisis y de que suba al poder este ó aquel partido, esta ó aquella fracción, que pueda sobreponerse a los demás y darlos un golpe rudo haciendo unas nuevas elecciones.

¿Se reunirán las Cortes? Creemos, como *La Política*, que no, por mas que hoy aparezca mas que nunca justificada su acción, para salvar los mas altos y sagrados intereses.

A continuación insertamos el comunicado que ha dirigido a un periódico de Valencia el siempre digno y consecuente señor marqués de Cáceres, antiguo diputado a Cortés, antiguo senador y lo que vale mas que todo, antiguo y constante caballero.

A nosotros no nos causa extrañeza que el pueblo de Valencia, al elegir los representantes de sus mas íntimos intereses, haya puesto sus ojos en el repúblico recto, probo, desinteresado y enérgico que tantas veces les ha tenido entre sus manos y que tantas veces les ha defendido y administrado con gloria propia y utilidad para Valencia.

no ha podido hacer, lo hará la religión. Vivirás, Pascual, y vivirás feliz.

Pascual movió tristemente la cabeza. —La felicidad perfecta no es de este mundo, continuó el anciano; intuitivamente, hijo mio, la buscarás en él. Un poeta ha dicho: el hombre es un rey destronado que se acuerda de los cielos. ¿Admiré que cuanto menos se ha enneguido el hombre en el lodo de este mundo, tanto mas conoce que este valle de miserias y de afrentas no es para él sino una morada de destierro. Con los ojos vueltos hacia la patria, espera el día de la libertad; y si es cristiano, lo espera con tranquilidad, con confianza. El cristiano padecerá; pero crece, espera, adora la mano de Dios, ya le colme de bendiciones, ya le presente el cáliz de la amargura. Su vida, por otra parte, tiene un fin noble; sabe que no estamos en este mundo para disfrutar los placeres que nuestro corazón anhela, sino para contemplar la verdad eterna, para amar la hermosura y la bondad infinitas, para seguir la leyes de la justicia y de la santidad. También lo sabes tú, Pascual, ó al menos a ti aprendiste en tu infancia; y no creo que ni los filósofos ni los santos hayan podido instruirte acerca del destino del hombre mejor de lo que lo han hecho aquellas sencillas palabras del Catecismo: «Dios nos ha criado para conocerle, amarle y servirle en esta vida y de este modo verle y gozarse en la otra.»

De ningún modo, dijo el doctor, porque esas palabras son admirables: muestran a un tiempo la obligación y la recompensa; recuerdan al hombre su origen celestial y le descubren el secreto de ese malestar que ha de durar hasta que vuelva a su centro divino, del cual es su alma una centella. Señor párroco, los santos y los filósofos deberían estudiar el catecismo, y hallarían en él la explicación de muchos enigmas que no pueden descifrar.

—Ambos lo volveremos a leer juntos y sacaremos de él útiles documentos, yo para prepararme a morir, y tú, querido, para ayudarte a vivir. ¿Quién sabe si en él hallarás esa modesta felicidad cuya privación te ha hecho tan desgraciado?

—¿Qué quiere V. decir, señor párroco?

Así se conquistaban las verdaderas é inespugnables posiciones políticas y personales. El respeto y la consideración que tiene en Valencia, y en todo el reino nuestro amigo el señor marqués de Cáceres, es debido a su ilustración y a haber dedicado su vida al servicio de su patria, sin cambiar de rey ni de partido.

Nosotros respetamos y aprobamos siempre la conducta de hombres como el señor marqués de Cáceres, porque sabemos que se inspiran constantemente en los mas nobles sentimientos. Esperamos que Valencia y su provincia no se ha de ver por esto privada de las luces y de los servicios del señor marqués. Bien claro lo dice el mismo; y si nuevas circunstancias lo exigen no desatenderá el ruego y el llamamiento de sus amigos.

He aquí ahora el comunicado a que nos referimos:

«Sr. Director de Las Provincias: Muy señor mío y apreciable amigo: Ruego a V. se sirva insertar en su ilustrado periódico el siguiente comunicado, con lo que dispensará V. un favor, que anticipadamente agradece, a su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—El marqués de Cáceres.»

En el número 1794, correspondiente al 4.º de Diciembre del corriente año del periódico *Las Provincias*, he visto una candidatura del comité electoral conciliador, firmada por los Sres. García Caro, García Martínez y Villarroja, en la que se incluye mi humilde nombre entre los de personas dignísimas.

Cumplo ante todo un deber de gratitud dando las mas efusivas gracias a dichos respetables señores por la inmerecida é inesperada honra que me dispensan, incluyéndome en una candidatura que creo sinceramente digna de representar al municipio de Valencia, sin que esto signifique desconocer por mi parte que otros partidos ó agrupaciones puedan presentar candidaturas igualmente dignas; pero deber mío es también declarar de la manera mas formal que no puedo aceptar tan señalada honra por varias razones.

Es la primera que, sin afectada modestia, no me considero con las condiciones necesarias para desempeñar como se merece, ese tan difícil cargo en las actuales circunstancias.

Además, deseo vivir en el seno de mi familia, retraído de toda posición oficial que me separe de ella. Y por último, firmemente decidido a mantenerme fiel en mi conciencia y actos a la dinastía que juré ante Dios y los hombres y derrocar la revolución de Setiembre, no puedo admitir cargo alguno que, siquiera remotamente, pueda contrariar en alguna ocasión ese tan pacífico como sagrado propósito.

Por todo lo espuesto ruego a los dignos señores firmantes de dicha candidatura se sirvan eliminarme de ella, y a todos los electores que con sus votos se propusieran nombrarme, que los emitan a favor de otro candidato mas competente.

Al hacer esta manifestación, he de protestar que no por ello me creo dispensado de servir a mi patria, y especialmente a mi querida Valencia, en cuantas ocasiones puedan necesitarme, antes bien, me hallo dispuesto a sacrificar siempre mi vida é intereses por mi país, sin tener en cuenta para ello partidos ni opiniones, y tan desinteresadamente como lo he hecho hasta el día, en mi ya larga carrera política.

Valencia 4 de Diciembre de 1871.»

Como lo consignamos en nuestro último número, *El Imparcial* se queja ya de falta de respeto a la correspondencia privada, haciendo indicaciones graves que inducen a creer que se abren las cartas.

Esto no es nuevo. Nosotros hemos llamado la atención del gobierno muchas veces sobre semejante escándalo.

En Irun ha sido público que había un laboratorio donde se abrían y se copiaban cartas, con tan escasas precauciones, que se podía conocer fácilmente el fraude.

Nosotros personalmente hemos hecho varias pruebas y las hemos publicado, aunque sin fruto.

Un amigo nuestro ha echado una carta en el buzón de la Bolsa de París; ha salido en el mismo tren-correo para Madrid, y su carta ha llegado

—Que crees haber hecho mucho con ocultar a los ojos de todos el pesar que devoraba tu corazón, y que no has obrado ni como cristiano, ni como buen padre de familia. Ha habido en tu silencio, a lo que comprendo, mas despecho y rencor que grandeza de alma; has creído que una inteligencia como la tuya tenía necesidades y aspiraciones que el vulgo no podía comprender, y has aceptado el papel de víctima con el mismo orgullo con que cualquier otro solicitaría el de triunfador.

—¿Oh cuán bueno es que nos aconsejen y que nos alienten dijo Pascual sonriendo. ¿Y qué debiera yo haber hecho, mi querido maestro?

—Inspirar ideas mas sanas y aficiones mas formales a una joven, cuya única falta acaso consiste en haber estado entregada desde niña a manos inhábiles.

—¿Cree V. que no he hecho nada para eso?

—No diré tanto: antes creo lo contrario; pero para eso se necesitaba mucha bondad, y principalmente mucha paciencia, porque se trataba de reformar por completo la educación. No se muda el carácter con la facilidad que el vestido se va modificando poco a poco con la influencia de un amigo indulgente y sabio que habla en nombre del deber y de la religión.

—Verdad es que yo no he hablado sino en mi propio nombre, contestó el doctor un poco confuso.

—Por eso se te ha podido acusar, y positivamente te habrán acusado, de caprichoso y raro. Has emprendido mal camino, querido Pascual, y tus padecimientos son obra tuya.

—Puede ser que V. tenga razón, mi respetable amigo, y este es un pesar mas que llevará al sepulcro. —No, Pascual, es una esperanza que debes abrigar de que aun tengan remedio tus males. Dios es bueno, hijo mio; lo has olvidado, y te ha castigado para manifestarte que la sabiduría y la prudencia humanas no son nada. Póstrate ante él, pidiéndole humildemente, y te dará la mano: un rayo de su luz iluminará tu entendimiento y fortalecerá tu corazón: vivirás para darte de ello gracias y para probar que un sabio doctor puede ser un humilde y fervoroso cristiano.

(Se concluirá.)

FOLLETIN.

EL MAL DEL PAIS.

(Continuación.)

Pascual se encaminó a casa del párroco, porque estaba desahuciado por volver a ver al digno sacerdote que lo había educado. Querido como a un padre y lo veneraba como a un santo. Del mismo parecer era todo el pueblo; pues no había pobre ni rico a quien el bondadoso cura no hubiese dado muestras de un afecto cordial, y de una caridad verdaderamente evangélica.

Pascual halló la casa sola. En una quinta lejana se estaba muriendo un anciano, y el ministro de Dios no podía dejar de estar a su lado. Por eso no se había adelantado él mismo a salirle al encuentro. Romero tomó maquímalmente el camino de aquella quinta por haberse asegurado que debía venir a aquella hora; pero estaba demasiado cansado para ir tan lejos y se sentó junto a un vallado, detrás del cual había un peral que le defendía de los rayos del sol.

Corría un viento muy suave y se quedó dormido. No vio a Ana, que desde lejos le había seguido y que se encontró en el cercado, cuya puerta estaba abierta, y se coló al otro lado del soto para no turbarla el sueño. De vez en cuando miraba él aquel pálido semblante, el cual parecía que la muerte había ya señalado con su marca, y se preguntaba a sí misma cómo había estado tan ciega que no había traducido los padecimientos que Pascual se empeñaba en ocultarle. Quería echarle a este en cara aquella falta de confianza y saber de él mismo lo que acerca de su estado opinaba.

May pronto el ruido de unos pasos despertó al doctor; conoció este al bondadoso párroco, y se levantó para salirle al encuentro. Pero el anciano, reconociéndolo al momento a pesar de lo desmejorado que estaba, corrió hacia él, lo abrazó, le obligó a que se volviera a sentar,

y colocándose a su lado, lo estuvo examinando algunos momentos con una inquietud llena de cariño.

—¿Con que es cierto que has estado tan malo? Ya se ve: has trabajado con exceso, Pascual, y debías saber que el trabajo mata cuando se abusa de él, le dijo muy afectado.

—Lo sabía... contestó Pascual; pero... Pero tenías que sostener tu reputación, y te olvidaste de que el trabajar mas de lo que permiten las fuerzas y sin perdonar al sueño ni al descanso, es tentar a Dios.

—Oh amigo mío! si he pecado, no es por orgullo, dijo el doctor con una de sonrisas mezclada de tristeza.

—No, hijo mio, ya sé que el amor a la humanidad es el que te ha animado a ello. No has pecado; antes has hecho una obra buena.

—Aprecio a la humanidad y aprecio la ciencia; pero no quiero que me crea V. mejor de lo que soy. Ni el amor a la humanidad ni el de la ciencia me han puesto como V. ve: sino la necesidad de distraerme y de olvidar.

—Ya caigo en la cuenta, querido hijo. Un alma como la tuya ha debido verse muy atormentada con el contacto de los intereses y de las pasiones humanas, muy escandalizada con la ambición y el egoísmo y desmoralizada con el triunfo de la injusticia.

—Todo eso lo he visto; pero los males de la sociedad me han afectado muchísimo menos que mis propios padecimientos.

—¿Qué es lo que dices, Pascual? Dios te ha concedido todas las satisfacciones del mundo; la fortuna, la reputación, el cariño de la familia, el poder y la voluntad de hacer el bien.

—He tenido cuanto los hombres anhelan; pero me ha faltado lo que yo mas deseaba.

—¿Acaso, hijo mio, habrás sido demasiado ambicioso?

—No señor: no por cierto. Solo he pedido a Dios el pan de cada día y los dulces afectos que son el pan del corazón; pero solo he hallado opulencia y aislamiento.

—Aislamiento... No te entiendo, querido. Pues tu muger...

—¡Ah! No voy a acusar a nadie, señor párroco. Soy hijo de un pobre labrador, he crecido en medio de los

campos, he pasado mi juventud en el trabajo y en la soledad; mi esposa está educada en el gran mundo; y no podemos tener las mismas ideas ni los mismos gustos.

La oscuridad y el silencio me gustan a mí, a ella le agrada el estrépito y el brillo; nada me parece preferible al encanto de una casa tranquila y modesta; ella no se satisface sino en medio de los homenajes y de los obsequios. Es joven y hermosa, tiene cuanto se necesita para brillar y cifra su dicha en esos triunfos. ¿De qué he de quejarme?... Cállalo; pero carezco de aquella fuerza de alma que hace que el hombre se baste a sí mismo. Si una mano amiga me sostuviera, ¡marcharía yo alegremente, ¡pues! pero que fuese el camino; pero si me abandono, sucumbiré. ¿Qué mas he de decirle a Vd.? He tenido horas de tristeza y de desconsuelo en las que he padecido tanto, tanto, que mis mayores enemigos habrían tenido compasión de mí.

—Y tú, hijo mio, para adormecer ese padecimiento rebelde, has acudido al estudio, que no te podía curar, ni te ha curado, como lo ves.

—Porque el mal era de muerte.

—No, porque el remedio era insuficiente. Créeme, Pascual: el hombre sencillo y acaso ignorante, que se arroja delante de un crucifijo y que sintiéndose falto de fuerzas para llevar el peso de sus penas, dice devotamente: «Señor, tened piedad de mí,» halla en estas pocas palabras mas fuerza y mas consuelo del que a ti te han dado todos tus libros. Dios es el consolador supremo, a quien debes dirigirte nuestras miradas cuando nos falta todo lo demás. El estudio es una distracción del entendimiento; pero la oración es el bálsamo del corazón. Si has olvidado esto, hijo mio, todavía es tiempo de que lo recuerdes.

Remuédecio Pascual, dejando caer su mano sobre la del bondadoso párroco.

—Padre mio, le dijo V. es misericordioso, como el Dios a quien sirve. V. me ayudará a volver a él, y a morir mejor que he vivido.

—¿Pues qué, crees acaso que estás para morir? No, hijo mio, yo no lo juzgo así. Sé que eres un doctor muy aventajado; mas a pesar de eso, lo que toda tu ciencia

veinticuatro horas más tarde, porque se la detuvo en Irún.

Hemos denunciado veinte veces que las cartas de Francia las recibíamos con un día de retraso habitualmente.

Hemos denunciado que dos cartas dirigidas a dos sujetos diferentes, echada la una en el buzón de Burdeos y otra en el de Bayona, habían llegado a su destino con los sobres cambiados, lo cual no lo hace ni el mismo Macallister.

Jamás se ha conocido este escándalo como desde la revolución de Setiembre.

De periódicos no habíamos. Las faltas son diarias, continuas, las reclamaciones incesantes. Hoy mismo nos escribe una de las personas mas respetables de Murcia, diciéndonos testualmente:

«Los suscriptores a EL ECO DE ESPAÑA, tienen paciencia y consecuencia a prueba de las repetidas faltas que sufren: rara es la semana que no faltan uno ó dos números del periódico.»

Esto es insostenible. No hay rama de la administración pública que no haya sufrido quebranto; pero el servicio público de correos es detestable y capaz, por esta razón sola, de desacreditar a la revolución de Setiembre.

Hasta *La Correspondencia de España* se queja del mal servicio. Véase lo que publica ayer mismo:

«Nuestro correspondiente de Benavente se queja de no haber recibido los paquetes de *La Correspondencia de España* del día 1.º hasta el 3.º juntamente con el de este día, así como tampoco llegó a su poder el del 4.º hasta el día 6.»

Llamamos la atención de quien corresponda hacia estas irregularidades en el servicio, que tanto dañan a las empresas.»

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el contenido de la siguiente carta, y de la protesta que la acompaña.

La ciudad de Antequera ha sido, desde la revolución de Setiembre, el pueblo predilecto de la barbarie, y donde se han cometido todo género de desmanes y atropellos. Con alcaldes como el de Antequera, se fabrican fácilmente elecciones; pero se pervierten mas fácilmente los pueblos. Ya les pesarán algún día a los que consienten y apadrinan estos hechos, las represalias, que no podrán menos de venir sobre ellos, aun oponiéndose, como nos oponemos nosotros; pero cuando se entroniza la iniquidad y la injusticia, es muy difícil desarraigarse y suelen recoger sus mas detestables frutos los mismos que sembraron la mala yerba.

Hé aquí la carta de nuestro correspondiente:

«ANTEQUERA 6.

«Estimado amigo: esta es la tierra de los Teodoros y vivimos entre los salvajes de la Océania. Aquí se ha vuelto a restablecer la partida de la Porra, y bajo la dirección de esta institución patriótica ha empezado la votación para la constitución de las mesas, y lo han barido todo, no dejando votar a un elector enemigo de la candidatura del alcalde.

No se han atrevido a volver a prender a los electores, aunque al alcalde se le han pasado sus buenas ganas; pero la barbaridad anterior fue tan gorda, que sin duda ha merecido la reprobación aun de los amigos del alcalde mismo, y así es que en el día de la elección se ha contenido este cacique con armar de palos a los agentes municipales y a los pocos amigos que tiene aquí, y entre amenazas, falsedades y otros medios de igual clase, se ha conseguido lo que se deseaba, esto es, que haya tenido que retrasarse de emitir su voto los electores independientes.

A raíz de la revolución, en los momentos de pasión y hasta de irreflexión, se concibe, aunque sea indefinible, algún acto violento; pero después de constituido un país con su Constitución democrática y su rey basado por los cuatro partes del mundo, los acontecimientos de Antequera harán época hasta en los pueblos salvajes.

«Los hombres mas importantes de Antequera se han visto precisados a protestar de las elecciones de ayuntamientos por medio de la siguiente allocucion, que encierra en pocas palabras todas las violencias allí cometidas.

La protesta de que hablamos, dice así:

«ANTEQUERANOS:

En vista de la injusta, ilegal y arbitraria prisión que sufrieron treinta y cuatro personas influyentes de todas las clases sociales de esta población, de las coacciones, amenazas y vejaciones indignas, cometidas por los agentes de la autoridad; de la falta en el repartimiento de las cédulas electorales; de la confusión que resulta en las listas electorales por la supresión de calles; de la negativa de papel sellado para denunciar estos hechos y de los escrúpulos para levantar actas de estos y otros abusos; de los registros humillantes a pacíficos y honrados ciudadanos, verificados el día de ayer a la una de la tarde en el sitio mas público de esta ciudad, y a la puerta de la casa donde se reunía el comité electoral, los que suscriben protestan de la manera mas enérgica y solemne, y aconsejan y suplican a todos sus amigos y correligionarios se abstengan de emitir sus sufragios en estas elecciones municipales, toda vez que no se respetan las leyes ni las personas.

Antequera 6 de Diciembre de 1871.

El marqués de San Martín.—Francisco J. de Aguilár.—Rafael Chacon.—Francisco Aranda Prias.—Pedro Tomás Sanz.—Salvador Gonzalez Herrero.—Fernando Chacon.—Francisco Gonzalez Reina.»

«El *Imparcial* ha remachado bien el clavo a *La Iberia* en lo relativo al negocio de los maravedises extraviados de la suscripción de Alcira; porque que el dinero se ha hecho noche y no ha llegado a poder de los que debieron percibirlo, es punto sobre el que no cabe duda. Que los pobres que sufrieron la ruina completa de sus haciendas no han percibido lo recaudado para aliviar sus penas, están tan claro como turbias son las disculpas de *La Iberia*.

Vengan ó no vengan comisiones; páguese ahora a los de Alcira, ó no se les pague; siempre resultará que a los fondos recaudados, no se les dió en tiempo oportuno el destino debido.

El comunicado de D. Sebastian García y Revilla canta claro. Salga esa escritura a relucir.

Y sobre todo, nosotros propusimos los primeros que se registrasen los libros del Banco, operación de media hora, que deja el asunto completamente concluido. Que se entregue el embrollo a un juez de primera instancia inteligente y activo, y en veinticuatro horas quedará todo mas claro que la luz del sol, aunque creemos que para los de Alcira y para el público en general el negocio está ya por demás claro y sucio a un tiempo mismo.

Oigamos ahora al *Imparcial*:

«SUSCRIPCION DE ALCIRA.

En prueba de imparcialidad debemos dar cuenta de lo que *La Iberia* de ayer dice acerca de la suscripción para los inundados de Alcira. En dos asuntos se ocupa

de este asunto el colega. En el primero no hace mas que repetir lo que ya antes habia dicho: que el gobierno no se incautó de su redacción en Junio de 1869, y que se perdieron todos los documentos, hasta las listas de suscriptores; que las oficinas de *La Iberia* tienen, sin embargo, la seguridad de haber remitido a su destino cuanto recaudaron, y que del mismo modo que con los datos que suministró el Sr. Reig justificó el envío de la mayor parte de la cantidad suscrita a los pocos días de abierta la suscripción, justificará el envío del poco restante, que es insignificante para una empresa de las condiciones de *La Iberia*.

En efecto, *La Iberia* debe ser millonaria cuando llama pique, y pique insignificante, a 57.852 rs.

«Cuidado con el pique!

Dice además el colega, que se alegra mucho de que venga una comisión del ayuntamiento de Alcira para reclamar el pique en cuestión. No lo dudamos; pero esa comisión realiza el cobro, es natural que su alegría sea mayor que la de *La Iberia*, porque suponemos que el ayuntamiento de Alcira no es millonario, como el colega, y no le vendrá mal esa «insignificante suma» para distribuirla a los que debían haberla percibido.

En todo esto no hay ningún nuevo dato, pues a la indicación de cantidades remesas por el Sr. Reig, ya contestó el ex-gobernador de Valencia Sr. Mas y Abad, confirmando el hecho, pero añadiendo que esas cantidades no ingresaron en la caja de *La Iberia*, aunque figuraron como cabeza de la suscripción. No se trata, pues, de esas, sino de lo que *La Iberia* llama pique insignificante; esto es, de los 57.852 rs. hasta ahora conocidos y que por ninguna parte parecen.

Y respecto a la pérdida de documentos, ya *El Tiempo* indicó, y nosotros hemos ampliado la indicación, de que el Banco de España, ó el banquero de Madrid, que debió dar las letras sobre Valencia, si remesa hubo, ningún inconveniente tendrá en facilitar al colega un certificado con la expresión de «valor recibido de D. Fulano de Tal»; así como la sucursal del Banco, ó el banquero que las letras hubiere pagado en Valencia, no tendrá tampoco inconveniente en certificar quien cobró y puso el recibo.

Esto es sencillamente sobremano, breve, no origina gasto alguno; y resuelve de plano la cuestión.

El colega afirma de nuevo que su nombre quedará tan alto como siempre lo ha estado. No lo dudamos, y por eso extrañamos mas que *La Iberia*, encerrándose en las indicaciones que apuntamos, no acuda al medio expedito que hemos dicho.

En el segundo suelto, en el que *La Iberia* nos cita, repite el colega lo que no solo él, sino también *El Universal*, otros diarios y nosotros hemos dicho; esto es, que el Sr. Sagasta, director de *La Iberia* en la época de la suscripción, no tenía nada que ver con la caja, y que la administración del colega es la única responsable.

Así lo creemos, y siempre hemos dicho que el señor Sagasta se sinceraría fácil y cumplidamente.

Pero si como *La Iberia* dice, y es lo natural, su antigua administración es la responsable, ¿quién era administrador en aquella fecha y disponía del manejo é inversión de los fondos?

Esto es lo que *La Iberia* no aclara.

Están, pues, los inundados de Alcira en la misma situación que antes. Sin haber recibido los 57.852 reales, por lo menos, sabiendo que no los recibió su ayuntamiento; que no los recibió el comité progresista de Valencia; que no los recibió el entonces gobernador de Valencia Sr. Mas y Abad; pero sin saber qué ha sido de ese que *La Iberia* llama pique insignificante, aunque teniendo la seguridad de que por la antigua administración de *La Iberia* fué recaudado.

Y ya que hemos dado cuenta de lo que *La Iberia* dice, daremosla también de la carta que nos ha dirigido el Sr. García y Revilla, en la cual se toca algun punto ya indicado por *El Universal* y *La Tribuna*.

«Señor director de *El Imparcial*.

Madrid 5 de Diciembre de 1871.

Muy señor mío de todo mi aprecio: La cuestión de la suscripción de Alcira, ya pica en historia. Yo he sido constante suscriptor al aseedor periódico *La Iberia*, porque era yo muy íntimo amigo del malogrado Calvo Asensio; porque fui, por mi desgracia, constante suscriptor a las muchas que para socorrer culpas y desgracias abría con humanitario fin en sus columnas el órgano del progresismo puro é intransigente. Nadie ignora que *La Iberia* es de la propiedad de los Sres. Sagasta y Abascal. Nadie ignora que daba autoridad y crédito a *La Iberia* el amor íntimo de Calvo Asensio. Los progresistas, que no conocíamos al Sr. Abascal, audíamos con nuestro óbolo a la tesorería de *La Iberia*, porque era su director y copropietario el Sr. Sagasta, el amigo de Calvo Asensio, el fogoso diputado de la minoría progresista. Tengo también el incontestable derecho de preguntar al Sr. Sagasta, ¿puede que el señor Abascal calla, que destinación ha dado a las cantidades recaudadas para Alcira? Tengo también el incontestable derecho de preguntar al Sr. Sagasta, ¿hay convertido en Sancho, si es verdad que al buen callar Sancho le llamaban, qué destinación ha dado a la suscripción abierta en *La Iberia* para socorrer las desgracias de Filipinas, con motivo de un terremoto. Quiero saber, y tengo derecho a saber, si es verdad que entre los Sres. Abascal y Sagasta se ha celebrado una escritura, reconociendo el primero, para descargar al segundo, al Sr. Sagasta, haberse hecho cargo de una cantidad de mucha importancia, resultado de las cuantiosas suscripciones recogidas en *La Iberia*. Quiero saber, y tengo derecho a saber, cómo explicará el Sr. Sagasta esa cesión de su compromiso moral y material a invertir debidamente las cantidades aportadas a *La Iberia*, bajo la garantía del respetabilísimo nombre político y privado del Sr. Sagasta, el amigo íntimo de Calvo Asensio.

Si el Sr. Abascal da estóticamente la llamada por respuesta, no puede decentemente el Sr. Sagasta dejar de explicar lo que asombra y asombrará eternamente a cuantos de cerca siguen la cuestión que llamaremos de la suscripción de Alcira. Calle el Sr. Abascal en buen hora; pero hable al fin, el Sr. Sagasta.

El fogoso Sr. D. Práxedes puede desvanecer las infinitas é insuditas dudas, con una sola palabra suya, palabra que está aguardando llena de ansiedad la opinión y la vindicta pública: ¡pronúnciela!

Hable, pues, que es ya tiempo, el Sr. D. Práxedes M. Sagasta, propietario de *La Iberia* con el Sr. Abascal desde la muerte del malogrado Calvo Asensio.

Declaro sin dolo que no dudo y que no puedo dudar de la probidad del Sr. Sagasta; pero a ser ciertos los hechos por mí indicados, referentes a esa escritura que hizo firmar al Sr. Abascal, afirmo que el Sr. Sagasta ha sido un hombre muy débil; pues tenía un deber mucho mas alto que cumplir y que parece no haber cumplido.

Es de Vd. su muy afectuoso y seguro servidor que B. S. M.—Sebastian García y Revilla.

Dejamos la palabra a *La Iberia*.

Todo esto pertenece al número de anteaer. Ayer inserta *El Imparcial* una larga carta del señor Abascal, en la cual el hecho mas notable es que dicho Sr. Abascal ha depositado en el Banco de España los 57.852 rs., de que se viene haciendo cargo a la caja de la administración de *La Iberia*; pero esto no aclara el misterio en que ha estado envuelto lo relativo a los fondos de esta suscripción. Esto puede decirse que es una prueba mas de que el dinero no se entregó a los que debieron percibirlo, y en el tiempo en que debieron percibirlo. Esto

prueba que si la prensa no se hubiera ocupado de este asunto, ni ahora ni nunca los desgraciados de Alcira hubieran recibido esta cantidad; y es ridículo empeño querer echar las culpas de estas confusiones, a si en tiempo de los moderados se cogieron ó no unos papeles en la administración de *La Iberia*. Volvemos a repetir que esta es la peor de las disculpas posibles.

Exceptuando los muertos, heridos y contusos que ha habido en muchos pueblos de la Península con motivo de las elecciones municipales, no han ocurrido por fortuna desgracias que lamentar.

Fuera de las supresiones arbitrarias de la elección en provincias enteras y en varias localidades; fuera de la suspensión de infinidad de ayuntamientos y de algunas diputaciones provinciales; fuera de la detención y prisión de algunos millares de electores, tampoco se han cometido ilegalidades de bulto con motivo de las elecciones municipales.

Resulta, pues, que las elecciones municipales están siendo un ejemplo vivo y elocuente de lo que puede y debe esperarse de un pueblo libre, regenerado por los libertadores de Setiembre.

La aurora de la libertad, como diría *La Iberia*, ilumina el suelo español, y nada es posible temer, cuando mandan hombres beneméritos, que nadie conocía hace tres meses y que todos nos hubiésemos alegrado de no haberlos conocido jamás.

El sistema constitucional, descansando sobre la sólida base del sufragio universal, y practicado en toda su pureza por una situación epica como la que desgraciadamente a España, ha dado por resultado el triunfo de los adictos.

Adicto es una figura retórica inventada por los gobernadores civiles para dulcificar la píldora que administran al gobierno por conducto de los alambres telegráficos.

Adicto significa en caló camelo.

En resumen: el gobierno, a pesar del triunfo de los adictos, ha perdido las elecciones en toda España.

La razón es obvia.

Entre los infinitos telegramas que en los cuatro días de elecciones se han recibido en el ministerio de la Gobernación, que se nos enseñen uno, uno solamente que diga:

«Triunfo, calamares!»

El público sensato es testigo y juez de que desde que se dividieron en dos ramas los progresistas, no ha pasado día, ya en el Congreso, ya en la prensa, sin que zorrillistas y sagastinos hayan denunciado mutuamente unos de otros los hechos mas vituperables de inmoralidad, hechos que si hubiera una idea de justicia en esta situación, deberían ser objeto de la acción de los tribunales y no de polémica en los periódicos. Nosotros en todos estos vergonzosos asuntos no hemos puesto cosa alguna de nuestra cosecha. Hemos publicado el pro y el contra, haciendo cuando mas alguna indicación venial. Lo grave de estas delaciones diarias, consiste en que son solos los progresistas los acusadores y acusados.

No hemos sido buscados por nadie, ni nos hubiera encontrado el que nos hubiera buscado. Ya llegara para nosotros la hora de discutir sobre todos estos hechos inmorales. Por ahora nos contentamos con el papel de cronistas imparciales.

Lo mismo en las ventas de Balsain, que en la distribución de limosnas, que en los bienes, alhajías y vajillas del Patrimonio, que en la suscripción para los desastres de Alcira, y sobre otras muchas cosas, no hemos hecho mas que copiar discursos de diputados, ó artículos de periódicos progresistas.

Nuestra conducta no ha podido ser mas recta é imparcial.

Al hablar del collar del ministerio de Gracia y Justicia, hemos seguido el mismo criterio é idéntico sistema, sin citar nombres propios, precisamente para pedir explicaciones y saber de quien se trataba y lo que habia de verdad en el asunto.

El Imparcial da ayer algunos pormenores. Casi tiene a entrar en verdadera polémica, que podríamos sostener con grandes ventajas; pero viniendo nuestro deseo y nuestra natural inclinación a la controversia, nos contentamos con reproducir sus explicaciones, diciendo a nuestro colega que se ha equivocado de medio a medio en lo que supone en nosotros y que ha obrado con injusticia y con ligereza.

Podríamos para complemento reproducir el artículo de anoche de la *Política*, pero no lo hacemos, dando una prueba mas de nuestra prudencia, que si el *Imparcial* no la comprende basta con que nosotros la demostremos.

Dice así *El Imparcial*:

«En el artículo 210 de la ley orgánica de tribunales, se dispuso que el ministro de Gracia y Justicia, cuando presidiere el Tribunal Supremo, vistiese la toga y usase el distintivo que se determinase por una disposición especial. Antes asistía vestido con el uniforme semi-militar que usan los consejeros de la corona y que no se armonizaba con el carácter eminentemente civil de los tribunales.

En cumplimiento de lo prescrito en dicho artículo, se dispuso el 11 de Noviembre de 1870, que el distintivo de que en aquel se hablaba fuese un collar; y que otro mas adecuado al caso se ocurriera a la imaginación del Bec ó a la de *La Iberia*.

Se encargó, pues, el collar por el habilísimo y el jefe del negociado del personal del ministerio al platero señor Moratilla, celebrándose al efecto un contrato, en una de cuyas cláusulas se establecía que su precio sería fijado por peritos nombrados por ambas partes, pero que no podría exceder de 5.000 duros. Todo esto pasó en 1870, siendo ministro de Gracia y Justicia el Sr. Montero Rios.

El Sr. Moratilla concluyó de hacer el collar y lo entregó en el ministerio en tiempo del Sr. Ulloa, quien nombró a un ensayador de la casa de Moneda para que con arreglo a lo contratado lo tasase.

Salíó el Sr. Ulloa y volvió el Sr. Montero Rios, estando en el asunto en este estado, es decir, el collar entregado en el ministerio y el precio aún no satisfactorio; y en este mismo estado lo dejó el Sr. Montero Rios al dimitir la cartera el 4 de Octubre.

Es falso que el precio del collar haya sido ó haya de ser (si aun está en descubierto) pagado por cuenta del Estado. Existe en la Caja de depósitos a disposición del Tribunal supremo una cantidad que no figura ni puede figurar entre los fondos del Estado, y es procedente de la mitad de los depósitos que se hacen en los recursos de casación en lo civil que aquel Tribunal declara improcedentes. Esta cantidad, que asciende hoy a una suma de mas de 25.000 duros, se va invirtiendo, con interven-

ción de aquel Tribunal, en atenciones extraordinarias no presupuestadas de la administración de justicia. Pues por cuenta de estos fondos se ha pagado ó se habra de pagar el mencionado collar, si aun está en descubierto su precio.

Dicho lo que antecede, concluiremos recordando a la buena fe de *La Iberia*: 1.º Que el Sr. Montero Rios era ministro de Gracia y Justicia el 15 de Setiembre último, en que las insignias dichas estaban ya en el ministerio, y sin embargo, no fué a presidir el Tribunal supremo en la sesión de apertura, quizás para no usar ese collar y dar así una prueba de modestia no muy común en este país. 2.º El Sr. Montero Rios no ha usado nunca mas insignias y condecoraciones que la modesta medalla de catadrático que ha ganado con sus vigilias y sus estudios, y esto no porque no pueda engalanarse con alguna otra. Y 3.º Que de esto no puede hablar *El Eco* si recuerda entre sus amigos a algun prohombre que se adjudicó, siendo ministro, el collar de Carlos III, sin tener presente la fábula del grajo; ni tampoco de una vez con todas las cruces y calvarios con que varia su toilette, de seguro que hace mas ruido al moverse que un sacristán con las campanas en día de fiesta.»

Ya no nos faltaba mas que ver en España, para complemento de las muchas cosas tan estupidas como deplorables que estamos viendo desde Setiembre de 1868 hasta aquí, sino que del primer tribunal de la nación emanasen elocaciones ó declaraciones favorables en algun modo a una sociedad como la Internacional, que declara guerra a la religión y a la moral, a la propiedad y a la familia, a la patria y al Estado. Así parece sin embargo, a juzgar por una noticia que ha dado *La Correspondencia* de antes de anoche refiriéndose a una circular dirigida por el fiscal del Tribunal Supremo a los fiscales de las audiencias.

No conocemos el espresado documento, aunque lo deseamos vivamente para poder juzgarlo; como deseamos tambien saber la actitud que toma el gobierno en vista de él. Si lo que se dice es cierto, nos parece imposible que pudiese pasar sin correctivo la espresada circular.

En el Consejo de ministros de ayer tarde se ha tratado de la cuestión de Cuba, resolviendo en cuatro batallones completos, a cuyo frente irán dos generales y cuatro brigadieres.

No parece confirmarse por los últimos telegramas de los Estados Unidos la actitud alarmante en que parecia segun las noticias que anteaer teníamos. Mucho nos complaceríamos que desapareciese su gravedad, porque ante todo somos españoles y amantes de la integridad de nuestra patria.

Al fin el Sr. Montojo, uno de los ministros mas inverosímiles que ha producido la revolución de Setiembre, ha encontrado quien le aplauda y hasta quien le felicite.

Segun hemos visto en algun periódico, con motivo de los injustificados y absurdos privilegios que el decreto de 4 de Diciembre concede a los ingenieros agrónomos, agrimensores etc., una comisión de los primeros ha ido a felicitar al Sr. Montojo.

Ahora lo que procedía era que fuesen a manifestarle sus quejas, por el monopolio que se establece en favor de una clase muy reducida, los miles de maestros de obras, arquitectos, agrimensores, peritos tasadores, ayudantes de obras públicas y sobre todo prácticos en el ramo que nos ocupa, y mas que estos, los simples particulares, el público en general que al tener que buscar quien tase y mida sus terrenos, se vé obligado a cumplir las duras condiciones impuestas por el mal llamado liberal ministro.

Suponemos que una medida, hija solo de falta del debido conocimiento en una materia tan sencilla, durará lo que la vida ministerial del Sr. Montojo.

El Imparcial en su número de ayer denuncia los siguientes abusos y desórdenes ocurridos en las elecciones:

«En Benavente un tumulto en el momento del escrutinio, habiendo sido arrojada la urna por una ventana. Dos parejas de la guardia civil intervinieron con oportunidad.

En Navahermosa (Toledo), un grave desorden promovido por los carlistas ayer por la mañana, teniendo que suspender la elección. El alcalde, el juez municipal y el diputado provincial del distrito estuvieron amenazados, y aun parece que en peligro algunos momentos. Restablecido pronto la calma y continuó el acto.

En Sigüenza se dispararon algunos tiros y no faltó quien recibiera alguno que otro garrotazo, afortunadamente sin resultados desagradables de carácter grave.

En Zueros (Córdoba), se promovió un alboroto que fué rápidamente sofocado por la guardia civil. No tenemos detalles.

En Montforte varios electores algo mas alegres de lo conveniente promovieron un escándalo en el colegio electoral, que terminó la guardia civil.

En Utrera y Las Cabezas (Sevilla) hubo que suspender ayer las elecciones por haberse alterado el orden. No sabemos las causas ni las consecuencias, pero si que la elección continúa.

En Los Corrales se promovió tan serio trastorno que ha producido la muerte a mano armada del primer alcalde del pueblo. Espéranse detalles.

En Sevilla, y en uno de sus colegios, varios republicanos invadieron el local a los gritos de viva la república! pretendiendo muchos votar a un tiempo. Opúsose el presidente, también republicano, con cuya actitud el escándalo adquirió considerables proporciones, de cuyas resultas recibió una herida de arma blanca en una mano el referido presidente. Este único coido en fraganti por los agentes de la autoridad, fué puesto en la cárcel, hasta que enterado el gobernador mandó que fuera puesto en libertad. La elección, suspendida por algunas horas, continuó presidida por la persona a quien correspondía este servicio por turno de elección.»

Con objeto de despedir a la ex-emperatriz Eugenia, se vieron anteaer los salones de la condesa de Montijo ocupados toda la tarde por la alta aristocracia y las eminencias en política y literatura. Todas las personas notables, sin distinción de partidos políticos, se veían allí rindiendo un tributo de amistad a nuestra ilustre compatriota.

La plaza del Angel estaba materialmente atestada de carruajes.

Ayer tarde se recibieron en la legación inglesa noticias del estado de la salud del príncipe de Gales mucho mas satisfactorias que las que aparecen en el telegrama de Londres que insertamos en el lugar correspondiente.

NOTICIAS Y ESCÁNDALOS ELECTORALES.

A las noticias de origen oficial que hemos pu-

blicado en los dos días anteriores, podemos añadir las siguientes:

«Ciudad-Real, 22 adictos, 3 radicales y republicanos y 2 de conciliación.

Castellón, capital, triunfan los republicanos. En Segorbe, id. En Nules y demás pueblos del partido de San Mateo, los monárquicos-liberales.

Cádiz, capital, Comil, Chiclaná, Los Barrios Medina-Sidonia, Puerto-Real Olvera, Rota, Véger, Sanlúcar, Alcalá de los Gazules, Prado del Rey, Alcalá del Valle, Bornos, Jímenez y Espozon adictos: Línea Trebujena, Algeciras, Jerez, Arcos y Paterna, oposicion; San Fernando y Chipiona, empatados.

Noticias del día 8

Alava.—En la capital siguen triunfando los carlistas. En los pueblos de la Rioja los liberales.

Alicante.—Capital, tres colegios monárquico-liberales, cuatro de oposicion.

Avila.—Cuatro colegios republicanos; los carlistas los apoyan. De los pueblos noticias satisfactorias.

Badajoz, capital, republicano: D. Benito, 13 adictos y siete de oposicion; Talavera, republicanos, Albuquerque, Santa Marta, Villa del Rey, Santa Amalia, Zarza, Villafraña y Almedralejo; republicanos. En Mérida indiferentes: Castuera, Campanario; Puebla de la Calzada, Garrovilla, Torremayor, Valverde la Mérida, Monteterrubio, Mengabriel, Cabeza del Buey, Villagonzalo, Carrascalejo, Llerena, Solana, Coronada, Valdetorres, Quintana, Don Alvaro, Higuera de Balleina, Zalamea, Valencia de las Torres, Montjo Medellín, La Haba, La Sereza, Magacela, Puebla de Alcocer, Campillo, Santi-Spiritos, San Pedro, Risco, Sireola, Rana, Guerraña, Aljucén, La Oliva, Zarzacapilla, Olivenza y Albuera, adictos.

Barcelona, capital, como el primer día; 31 concejales monárquico-liberales y 17 republicanos. En muchos pueblos no se han constituido las mesas por falta de votantes.

Burgos, capital, triunfan los monárquico-liberales. En Aranda, Briviesca y Miranda, adictos.

Caceres, capital y Trujillo, adictos.

Córdoba, capital, Puente Genil y Castro del Rio, republicanos. Priego é Iznajar, radicales. Cabra, Lucena, Montilla, Villa del Rio, Aguilar, Montoro, Posadas, La Rambla y Bujalance, adictos.

Gerona, capital, asegurado el triunfo, cuentan además con los ayuntamientos de Arbúcies, Hostalrich, Breda, Santa Coloma de Farnés, Castello de Ampúries, Aznar, Vidreres, Darrius, San Clemente, Suscas, Llovet de Mar y Biales.

Granada, capital, 12 colegios, mayoría republicana. Guadix, triunfan los carlistas; monárquicos por 405 votos contra 63.

Guadalajara, capital, tres radicales y un adicto. En Sigüenza vencen los liberales, figurando además tres carlistas.

Huelva, capital, mayoría republicana en tres distritos y radical en uno.

Huesca, capital, y Barbastro, republicanos; en Sariñena, Jaca, Bortaña y otros 50 pueblos, mayoría adicta.

Jaca, 23 concejales republicanos; Villares, 11 adictos; Mancha Real, 13 independientes; Fuente del Rey, sin electores; Carolina, 13 republicanos; Mármol, cinco adictos y tres progresista-democráticos; Linares, 19 republicanos; Bailén, 16 republicanos; La Guardia, un adicto; Ibrós, cuatro adictos; cuatro de oposicion y cuatro republicanos; Andújar, 19 adictos; Ujiflar, 11 de oposicion; Baños, sin electores; Javalquinto, nueve adictos; Baena, 19 republicanos; Garcel, seis adictos; Rusa, cuatro republicanos, cuatro carlistas y tres adictos; Aguilera, ocho adictos y dos republicanos; Torre del Camp, 12 republicanos; Ubeda, 15 republicanos, dos adictos, dos unionistas, dos progresista-democráticos y un carlista; Higuera, nueve adictos; Torre Perogil, tres de oposicion y nueve republicanos; Villanueva, ocho adictos y tres republicanos; Torre Blanca, cuatro adictos, dos carlistas, uno de oposicion y un republicano; Porcuna, 13 adictos y dos republicanos; Marmolejo, 11 adictos; Villacarrillo, 15 monárquicos; Salvatierra, 11 de oposicion; Vilches, 11 republicanos; Arquillos, nueve adictos; Lopera, ocho adictos.

Leon, capital, en los dos días llevan la ventaja 12 concejales liberales y cinco republicanos de orden.

Lérida, Borja, ad

J. de Ruete y compañía.—Banca y comision. Negociación de fondos públicos y valores españoles. París, 20, rue de la Chaussée d'Antin.

SECCION DE PROVINCIAS

Estos días, de un diario valenciano, se ha descubierto una de esas estafas que frecuentemente se traman en los presidios, y que esta vez ha podido evitarse y podrá ser castigada, gracias a la actividad y acierto del inspector especial de orden público Sr. Fuentes y del mayor del correccional de San Agustín.

Una persona acomodada de Manzanarés recibió carta fechada en San Miguel de los Reyes, con la firma de Juan Carnerero, el cual se suponía penado, y le avisaba que otros individuos del correccional que estaban próximos a estinguir sus condenas trataban de dar un golpe de mano contra dicho señor. El Carnerero se ofreció a impedirlo, mas para ello pedía dinero.

La trama era demasiado grossera para que produjera efecto, y habiendo tenido noticia de ella la autoridad de Valencia, encargó el asunto al Sr. Fuentes, que aunque no encontró entre los penados de este correccional a ninguno del apellido de Carnerero, armó una celada para descubrir al que así se firmaba, el cual cayó en ella, presentándose a recoger la contestación que aguardaba de Manzanarés.

Los tribunales entienden ya del asunto, y es posible que por este hilo se saque el ovillo de otras estafas.

Leemos en *El Tradicional* de Valencia del 8:

«Según se nos ha dicho, por las inmediaciones de Ruzafa anda un desertor de presidio, que se entretiene hace dos noches en no dejar pasar a nadie por el camino que desde esta ciudad conduce a aquel pueblo, colocándose al efecto junto a la fábrica de filatura que el señor Raga tiene allí construida junto al paso-nivel del ferrocarril. Anteayer, según se dice, hirió a un dependiente de una casa de comercio de esta ciudad que se dirigía a dicho pueblo.»

Con fecha 8 del corriente escriben de Bilbao: «Se hallan detenidos, según se nos ha asegurado, tres o cuatro individuos forasteros, a quienes parece se encuentran candidaturas carlistas y armadas.»

Leemos en *El Tarraconense* del 7:

«Escriben a un colega de Reus que anteaer se verificó en Valls una especie de manifestación relativa a la elección de diputado a Cortes por aquel distrito. Un individuo recorrió las calles tocando la dulzaina y le seguía otro llevando un pendón en el que se leía el nombre del candidato al que había de elegirse. Acerca de esta manifestación han llegado a nuestro conocimiento otras noticias que no son tan musicales y que no publicamos esperando nuevos datos que las confirmen.»

Leemos en *La Lucha* de Girona:

«A las cinco de la mañana del domingo último cuando se dirigía a esta capital desde San Esteban de Guisilvers, el voluntario de la libertad de este batallón Maritima Vilá, le acometieron a corta distancia de aquel pueblo, cuatro individuos carlistas al grito de «¡maten al liberal!», hiriéndole en la cabeza y en un brazo, y el no haber sido víctima de tales valientes se debe a la ligereza de sus pies. Con decir que la acometida fue a traición y que eran cuatro carlistas armados contra un liberal indefenso, dicho queda el heroísmo de esos adalides de la «mas tonta» de las causas, los que recomendamos «a quien pueda mandar» para que les dé el escupulador del mérito, a que con tanta abnegación se han hecho acreedores.»

Dice el *Diario de Tarragona*:

«El día 15 de los corrientes debe reunirse en Barcelona los representantes de las cuatro provincias de este Principado para tratar del importante asunto de la junta de carreteras.»

Los representantes por nuestra provincia son los señores Palau y Punyet.

No dudamos ni un momento que estos señores sabrán defender los intereses que representan.»

Dice el *Porvenir* de Sevilla:

«Tenemos a la vista una carta fechada en Moguer el 4 del corriente, y suscrita por D. José Sánchez Figueroa persona bien conocida en esta capital, en la que nos refiere el terrible temporal que ha reinado en aquellas aguas.»

A las doce de la noche del 27 de Noviembre último, dice aquel señor, se embarcó a bordo del laúd *La Pantera*, su patron Manuel Natera, con rumbo a Cádiz. Hasta el 28 por la mañana tuvieron poco viento y calma durante el resto de aquel día, pero a eso de las seis de la tarde, y cuando estaban a tres millas y media de Cádiz, se levantó un fuerte huracán que los forzó a poner proa mar adentro, para evitar el embestir en las piedras de Saliniega.

Tuvieron que arriar la vela para ver de tomar a palo seco el puerto de Huelva, lo que también les fue imposible, pues una espesa niebla les ocultaba completamente la costa. De repente embarrancaron en la playa de la Higuera, llevándose las olas la vela y obra muerta del barco, y viéndose precisados a arrojar al agua toda la carga. Viendo que al permanecer en la embarcación la muerte era segura, se lanzaron a las olas, y amarrados con un cabo, fueron saltando en tierra. Varios carabineros, con el agua a la cintura, ayudaron a salvar los pasajeros y tripulantes, siendo notable el arrojo del cabo de aquel correo, Vicente Durán, y del marinero conocido por el Villano.

El buque se hizo pedazos.

Si como creemos, los datos que nos suministra el Sr. Figueroa son exactos, merecen los carabineros que prestaron tan humanitario servicio, una recompensa por parte del gobierno.»

Acerca del accidente ocurrido en la línea férrea entre Málaga y Córdoba, y su palme con Loja, que motivó en días anteriores el retraso del correo, dice un periódico de la primera de dichas ciudades correspondiente al día 5:

«El temporal de estos días, que tantos perjuicios viene ocasionando, se ha hecho sentir en la vía férrea correspondiente a nuestra línea, y de aquí las irregularidades que observamos en la llegada de los trenes y de su retraso considerable.»

El ramal comprendido entre la Salina y Antequera, se halla cortado en varios puntos, y por esta circunstancia el domingo no hubo posibilidad de recibir la correspondencia de Granada, así como ayer a las seis de la tarde tampoco había llegado el tren-correo.

Ha habido algunos desprendimientos en los túneles 1 y 2 por la boca Norte, y los materiales acumulados en el interior de este último determinaron anteaer el descarrilamiento del tren-correo núm. 6, que se dirigía a nuestra ciudad. De sus resultados sufrieron heridas el maquinista, el fogonero y otro empleado: el material pudo bastante, y la máquina quedó sumergida en el fango. Tan luego como tuvo posibilidad, se llevó a efecto el trasbordo y los viajeros y la correspondencia llegaron a Málaga anteaer tarde y ayer por la mañana.

Se han suspendido las expediciones de trenes de mercancías, y la vía férrea es probable que haya sufrido desperfectos acaso de importancia, puesto que los túneles y otros pasos aparecen convertidos en lagunas.»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«El mar ha cobrado un tributo en nuestras playas en la última tormenta. El día 3, a consecuencia del temporal de viento y agua del primer cuadrante y de la gran cizalla que había en la costa, a las cuatro de la madrugada embistió en la playa denominada del *Malmell*, distrito marítimo de Denia, el briq-banca noruego nombrado *Neto*, de porte de 355 toneladas, el cual, con doce hombres a tripulación y un cargamento de linóleo (linaza), se dirigía desde Tangarvok a Jalmouth.

Instantáneamente, el capitán y tripulantes, echando los botes al agua, pudieron ganar tierra, excepto un tal Oscar Teay, que según manifestación del equipaje, estando ya embarcado en una de las lanchas al costado del buque, fue arrastrado por un golpe de mar que rompió la boya o cabo de amarre, habiendo sin duda perecido, pues a pesar de las varias diligencias que en su busca se han practicado, no ha podido aun ser hallado: el caso del buque se conserva bien, no habiéndose perdido la esperanza de ponerlo a flote.

En la misma madrugada y punto conocido con el nombre de *Torre de Piles*, distrito de Cullera, embarrancó también, como a una distancia de cincuenta metros de tierra, un briq-banca francés, cuyo nombre se ignora, y al que se iban a prestar pronto auxilio por la ayuntamiento de la villa de Cullera.

En el siguiente día 4, a las seis de la mañana, y como a unas cuatro millas al S. de dicha villa de Cullera, en el paraje llamado del *Brosquíu*, embarrancó asimismo el pallebot portugués *Viaginio*, de la matrícula de Villanueva de Potimón, su capitán D. Juan Pereira Lebrí, cuyo buque se ha perdido completamente, salvándose por el ayuntamiento del distrito mencionado, el indicado capitán y los siete individuos que constituían la tripulación, los cuales fueron transportados a Cullera y hospedados convenientemente.»

El diputado a Cortes D. Joaquín Bañón, que después de haber figurado como zorrillista, ha sido declarado sagastino, aceptando la dirección de establecimientos penales, sanidad y beneficencia, se ha creído obligado a justificar esta evolución, y para ello dirige a los electores de la provincia de Castellón un manifiesto muy largo, en que hace alarde de sus deseos de conciliación dentro del partido progresista, y dice que acepta la política de atracción del actual ministerio, porque su programa es progresista-democrático.

Una particularidad digna de ser conocida ocurre con la candidatura monárquico-democrática de esta ciudad. Suponiendo que ellos obtengan el triunfo, ¿para quién han de ser las felicitaciones, para los calañeros o para los radicales? Esta curiosa pregunta nos la sugiere el oculto velo con que parece se ha presentado la referida candidatura, sin que hasta la fecha sepamos a qué bando político pertenecen, si a la fracción sagastina o zorrillista.

El triunfo, pues, se le abrogará el bierno y los radicales. Ellos se entenderán luego.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DEL VIERNES.

Entre yo y otro tocamos el órgano, decía el que manejaba el fuelle.

Es mismo es lo que *La Iberia* dice de las elecciones municipales.

«Nuestro partido ha obtenido un señalado triunfo.»

Y no solamente lo dice, sino que se lo cuenta a los federales, los cuales habrán quedado en minoría respecto a los radicales, pero han dejado a sus pies a los hombres que patrocinan *La Iberia*.

El ministerio se conserva en el término político a la misma altura que la atmósfera en el cenagoso.

A muchos grados bajo cero.

Por consiguiente, no hay duda de que *La Iberia* está fresca.

El *Imparcial* se ocupa en ajustar las cuentas a *La Iberia* de la suscripción de *Alcira*.

Doblemos esta hoja.

La Constitución escribe un artículo titulado *Escándalos electorales*, en el que denuncia una larga serie de ellos, que por su mucha extensión no reproducimos, pero de los cuales podrán formar juicio nuestros suscritores con la amena lectura de los siguientes párrafos:

«A medida que el gobierno va conociendo las dificultades que le ofrece la presente lucha electoral, redobla su energía y hace estatuas a todas las provincias de España la serie de atropellos que se ha propuesto cometer para disimular su derrota.»

Todas las arbitrariedades y tropelías cometidas por las administraciones mas reaccionarias en tales ocasiones, son insignificantes en comparación de los escándalos que viene denunciando estos días la prensa de provincias. Jamás ha presenciado España mayor lujo de arbitrariedad, ni se ha hollado de tal suerte la libertad de los ciudadanos.

Como si este gobierno se avergonzara de su impopularidad y quisiera tomar venganza de los partidos dispuestos a patentizar en las urnas el desprecio que acompaña a esta situación, no desecha medio, por reprobadado que sea, siempre que le sirva para humillar a sus adversarios y para ocultar su propia debilidad.»

Las Novedades echa en cara al Sr. Caudal los preceptos, advertencias y consejos de su famosa circular sobre elecciones, que no han servido para otra cosa que para confiar a los caudillos y darles después el amargo desengaño que traen las correspondencias de provincias.

Efectivamente, no hay por donde cojer el periódico *Las Novedades* sin tropezar con alguno de los infinitos *excesos* que denuncia y que bastan para escribir la historia liberal y el proceso del ministerio Caudal-Montejo.

La Discusión, *La Igualdad* y todos los demás periódicos democráticos y republicanos, así como los carlistas y todos los de oposición vienen plagados de denuncias sobre atropellos, ilegalidades y escándalos de todos géneros y en todas partes.

No es posible extractarlos.

El ánimo del mas esforzado adalid de las libertades públicas se contrasta y se abate al contemplar lo que ha llegado a ser en manos de los revolucionarios la libertad del sufragio.

En vez del sufragio universal, los amotinados de Setiembre han hecho y están haciendo cuanto está de su parte por producir el naufragio de las instituciones representativas.

Ya lo sabíamos.

PERIÓDICOS DE AYER.

El Diario Español no alcanza la razón de la

saña con que los radicales combaten al engendro llamado gobierno, que vino al poder empujado por la derrota de los radicales, y conserva el poder a pesar de sus continuadas derrotas.

Menos comprende todavía y mas le escandaliza que a los caudillos del movimiento de Setiembre les llamen traidores, perjuros y desleales.

Verdaderamente es una lástima que tales cosas sucedan, pero... estaba escrito.

El Diario Español concluye aconsejando a los radicales que se echen en brazos de los republicanos y dejen a su gente disfrutar en paz de las delicias del presupuesto.

Del enemigo el consejo.

La Política hace algunas observaciones sobre el extracto que comunica el telegrama del mensaje de M. Thiers.

Vago y descolorido lo juzga, y estraña el esmero con que ha procurado eludir la cuestión consistente.

El partido republicano francés merece al colega la apreciación siguiente:

«Partido camaleón porque no tiene fijeza de convicciones en los puntos esenciales del derecho, del orden social, porque solo conserva a través de todas las vicisitudes un platónico amor a la forma republicana, se parece a la par, por su inmaculada candidez, por su impotencia para gobernar y por su infantil soberbia, a nuestro partido progresista. Juzgue el lector si puede esperarse de semejante partido la reconstitución sólida y estable de Francia, y eso que tiene un jefe como Thiers, cuyas dotes de estadista nadie pone en duda.»

El Debate dice lo que a continuación copiamos:

«El resultado de las elecciones generales de ayuntamiento puede darse ya por conocido. A juzgar por el de los dos últimos días, el inmenso mayor número de los nuevos municipios se compondrá de personas del gran partido liberal monárquico en sus actuales fracciones, excepto la radical o cimbria que ha llevado, como no podía menos, la peor parte en la batalla.

Las elecciones se han verificado, y a excepción de un corto número de distritos, los varios miles de ayuntamientos españoles han sido elegidos por partidos y por opiniones con quienes el neo-radicalismo nada tiene que ver.

Y en cambio, el actual gobierno, que con nadie ha hecho pactos vergonzosos, que se anticipó oportuna y patrióticamente a declarar la elección municipal fuera del céntrico círculo de la pasión política, y aconsejar a los pueblos que eligiesen administradores respetables, y celosos de sus intereses, ha visto triunfar en gran número de candidatos que le son afectos, y en otros a personas que no pueden ser sospechosas a la causa de la libertad, de la monarquía y del orden.»

¿Han oído Vds. a *El Debate*?

Pues escuchen Vds. a *La Tertulia*.

«El triunfo de las oposiciones, y muy particularmente del partido progresista-democrático, no puede ser mas completo en los primeros días de elección, y aun en el último, según las noticias que tenemos hasta ahora; y por lo tanto, la derrota del gobierno, la derrota de los ministeriales, no puede ser mas solemne, a pesar de los esfuerzos hechos para evitarla, a pesar de las coacciones, de las defraudaciones de ley, de los atentados que por las autoridades se han cometido en varias de nuestras provincias, en muchas localidades en donde el triunfo de la oposición era seguro con la espontaneidad del sufragio.»

¿Han oído Vds. a *El Debate* y a *La Tertulia*?

Pues averigüen Vds. la verdad.

Y por si no quieren calentarse la cabeza, les diremos que lo que se está representando es una farsa indigna de esta gran nación y muy propia de los hombres raquíticos que llamaron revolución a un motín, tan pequeño en sus aspiraciones como villano en sus medios y en sus fines.

La Epoca hace un poco de política retrospectiva y por vía de introducción estas axiomáticas verdades:

«No porque los partidos revolucionarios se hagan cruda guerra doméstica, deja de ser oportuno volver de vez en cuando la vista atrás y recordar la situación a que hemos venido, el profundo desdén en que ha caído la revolución, el desdén confesado y retratado con los colores mas vivos por sus mismos autores; la imposibilidad de gobernar con unas Cortes tan fraccionadas, con tal multitud de partidos incoercibles y con una monarquía a la que todos ellos quieren convertir en instrumento para su uso esclusivo y para sus fines propios.»

NOTICIAS ELECTORALES.

La Iberia publica una larga lista de pueblos en que han triunfado los adictos.

No sabemos qué casta de pájaros son y a qué partido político pertenecen los señores adictos.

A las noticias de origen oficial que anteaer publicamos en nuestra *Segunda edición*, podemos añadir las siguientes que se refieren al día anterior:

Albacete.—Hollín, han triunfado los monárquico-liberales.

Alicante, capital, han triunfado en tres colegios los monárquico-liberales, y en uno las oposiciones.

Avila, capital, tres republicanos y uno monárquico-liberal.

Badajoz, capital, todos republicanos.—Castuera, todos adictos.—Campanario, id.—Puebla de la Calzada, id.—Torre Mayor, id., y Garrovillas id.

Barcelona, capital, 31 monárquicos y 17 republicanos.

Burgos, todos monárquico-liberales.

Caceres, capital, mayoría adicta.

Cádiz, capital y provincia, en doce colegios han triunfado los candidatos adictos y en dos los de oposición.

Córdoba, capital, todos republicanos.

Granada, capital, 11 republicanos y tres monárquicos.

Guadix, gran mayoría monárquico-liberal contra republicanos y carlistas coaligados.

Guadalajara, capital, tres radicales y un adicto.

Huelva, capital, dos adictos y dos republicanos.

Huesca, capital y Barbastro, republicanos.

Jaén, capital, 24 republicanos.

Javalquinto, mayoría adicta; Mengibar, La Guardia y Andujar, adictos; en Higuera y Mancha Real, mayoría independiente; en Jamilena, ocho adictos y dos republicanos; en Torre del Campo, mayoría republicana.

en Ruz, cuatro carlistas, cuatro republicanos y tres monárquico-liberales; en Márton, cinco adictos y tres carlistas; en Toros, cuatro adictos, cuatro radicales y cuatro republicanos; en Pegajón, seis adictos; en Villares, 11 adictos; en Garciel, seis adictos; en Baeza, 19 republicanos; en Bailén, 16 republicanos; y en Fuente del Rey no ha habido votantes. En la Carolina todos republicanos.

Leon, capital, mayoría de 11 monárquico-liberales; además seis carlistas casi empujados en cinco republicanos y un progresista de orden. En los demás distritos triunfaron candidatos liberales.

Madrid.—Alcalá, Aranjuez, Escorial y Valverde, monárquico-liberales; Tudicia, republicanos.

Málaga, adictos.

Navarra.—Pamplona, adictos en general.

Orense, capital, dos adictos de los cinco distritos.

Palencia, siete adictos, dos dudosos y dos de oposición.

Salamanca, monárquico-liberales, 72; de oposición, 43.

Santander, mayoría en dos distritos los monárquico-liberales; en Laredo, Torrelavega, Santoña, Comillas, Reclusa y San Vicente de la Barquera, adictos.

Sevilla, capital, ganaron los elegidos por los republicanos contra los carlistas y moderados.

Sevilla, capital, 19 adictos.

Toledo, capital, todos carlistas.

Tarragona, capital, mayoría adicta. En Reus y Tortosa, republicanos.

Valladolid, capital, cinco monárquico-liberales y un republicano.

Reunión del Campo y Peñafiel, adictos.

Santovía, Simancas, Riosco y Villanueva de San Mancio, monárquico-liberales.

Vizcaya (Bilbao), En tres distritos mayoría adicta; en los dos restantes de oposición.

Valencia, mayoría republicana en siete distritos y dos carlistas.

En el Grao, Caballut, Ruzafa y demás arrabales estrimurados, adictos. En Gandia 14 concejales adictos.

Zaragoza, tres monárquico-liberales, cinco de oposición, y en dos colegios muy reñida la lucha.

En Valladolid, según las noticias del gobierno, se han coaligado todos los monárquico-liberales para luchar contra las oposiciones, teniendo casi asegurado el triunfo en cinco de los seis distritos en que está dividida la capital.

A consecuencia del gran número de reclamaciones que ha producido la conducta de los republicanos en Tarragona, el gobernador ha dispuesto que el juez de primera instancia instruya las diligencias oportunas en averiguación de los hechos, con arreglo a lo que dispone el artículo 181 de la ley electoral.

Así lo comunicó anteaer la primera autoridad civil de aquella provincia al ministro de la Gobernación.

En Ventas de Huelma, partido de Alhama (Granada) se promovió anteaer un grave tumulto al constituirse las masas, resultando dos heridos graves. Por esta causa tuvo que suspenderse la elección, pero el gobernador previno al alcalde que a todo trance continuase aquella, lo que se verificó inmediatamente después de restablecido el orden.

También en Lentej, partido de Motril, fue necesario suspender la elección a consecuencia de algunos desórdenes; que por fortuna no tuvieron consecuencias desagradables.

A las tres de la madrugada no se tenían noticias electorales de Castellón, Cuenca, Girona, Huelva, Lérida, Logroño, Lugo, Murcia, Oviedo, Segovia y Sevilla.

Como a jararón de las dudas que ofrecen los datos electorales recibidos por el gobierno y que tendencialmente han sido facilitados a cuantos representantes de la prensa se han tomado el trabajo de pedirlos en el ministerio de la Gobernación, insertamos a continuación las noticias telegráficas que el Comité central del partido progresista-democrático recibió hasta las primeras horas de la noche anterior:

Bilbao.—Aquí las elecciones agitados, pero tenemos esperanzas de obtener el triunfo.

Velez Rubio (Jaén).—Ganadas todas las mesas por la inmensa mayoría.

Zamora.—Los radicales y republicanos han ganado dos distritos; el gobierno tres por muy corta diferencia.

Leon.—Tres votaciones radicales, las demás carlistas.

Salamanca.—Mesa ganada; mayoría total, inmensa hoy en todos los distritos.

Palencia.—Dudoso entre radicales y republicanos.

Los ministeriales derrotados. Las probabilidades en nuestro favor.

Soria.—Mesa ganada; hoy votación ventajosa.

Miguelurra, ganadas las mesas y la elección del primer día. Gran mayoría radical.

Santiago (Chubut), triunfan los radicales.

Aranjuez.—Todos los distritos triunfo completo.

Valencia.—Carros republicanos, cuatro carlistas, uno indiferente; ningún ministerial.

Orense.—El gobernador derrotado a pesar del apoyo de carlistas, moderados, unionistas y sagastinos. La autoridad ejerció coacciones.

SECCION OFICIAL.

Gaceta del viernes.

Por el ministerio de Estado se concede el *cazavator* a los cónsules siguientes:

D. Antonio José Bensussan, cónsul de Honduras en Cádiz.

D. Roberto Lanuza, cónsul de Costa-Rica en Valencia.

El general D. Alfredo F. A. Forbet, cónsul general de los Estados-Unidos en la Habana.

D. Ricardo Andrés de Assereto, cónsul de Mónaco en Valencia.

D. Esteban Bustamante y Piña, cónsul de Nicaragua en Jerez de la Frontera.

D. Dámaso Juan de Moraes, cónsul de Portugal en Cádiz.

D. Joaquín Micóni, cónsul de Méjico en Cádiz.

D. Jaime Payares, cónsul de Méjico en Granada.

D. José Pérez Sánchez, cónsul de Venezuela en Málaga.

D. Gabino Mendoza Fernández, cónsul de Méjico en Madrid.

D. Jaime Girón, cónsul general de Turquía en Madrid.

D. Ramon Ráb, cónsul de Méjico en Barcelona.

D. Luis Oller y Mansilla, vicecónsul de Alemania en Badajoz.

D. Fernando Pütz, vicecónsul de Alemania en Irún.

D. Emilio Canaleta, vicecónsul de Méjico en Barcelona.

D. César Lovant, cónsul del Paraguay en Cádiz.

Asimismo se concede la correspondiente autorización para ejercer el cargo de vicecónsul a D. Ricardo Llanchoff y Batson, vicecónsul de la Gran-Bretaña en Cartagena.

D. Ricardo Louvenstein, vicecónsul de los Estados-Unidos en el Grao.

D. Gabino Veloso, vicecónsul de Portugal en Zebú.

D. José Pastor, vicecónsul de Rusia en la Coruña.

D. Federico Bouay y Calbó, vicecónsul del Brasil en Barcelona.

D. Carlos H. Eder, vicecónsul de los Estados-Unidos en Sevilla.

D. Ricardo Frenor, vicecónsul de los Estados-Unidos en Valencia.

D. Nicasio Pérez,

ción de la mayoría de la Asamblea con motivo del mensaje del Sr. Thiers.

Los periódicos radicales criticaron como mostrando demasiado deferencia para la mayoría y porque no había de la vuelta de la Asamblea y del gobierno a París ni de la amnistía.

Muchos periódicos de todas las opiniones sienten que el Sr. Thiers no haya adoptado por completo el sistema del servicio militar obligatorio.

Londres 8.—El príncipe de Gales ha pasado una noche muy agitada. La fiebre ha aumentado mucho.

El Times y otros varios periódicos critican el mensaje del Sr. Thiers.

París 8 (a las 5 y 20 de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

Rl 3 por 100 francés a 56 70.

Rl 5 por 100 idem a 50 85.

Rl 3 por 100 español interior a 29 1/8.

El exterior idem a 33 3/8.

Londres 8.—A primera hora el 3 por 100 español se cotiza a 32 9/16.

París 8 (a las 6 30 de la tarde).—Asamblea.—El ministro de Hacienda presenta un proyecto restituyendo a la familia de Orleans sus bienes secuestrados.

El Sr. Duchalet ha presentado un proyecto pidiendo la vuelta de la Asamblea a París. La urgencia ha sido desechada.

París 8 (a las 8 y 35 de la noche).—Asamblea.—El Sr. Hervé ha presentado una proposición pidiendo un plebiscito sobre la república ó la monarquía. La urgencia pedida para esta proposición ha sido rechazada, casi unánimemente.

Una proposición del Sr. Willand pidiendo que el estado desista del departamento del Ródano sea levantado ha sido desechado.

Otra proposición del Sr. Faye pidiendo la libertad de las reuniones públicas para las elecciones de los consejos generales, ha sido desechada por 316 votos contra 248.

Otra proposición del Sr. Rouviere pidiendo que sea levantado el estado de sitio de Marsella, da lugar a una discusión animada.

La comisión pide que sea desechada.

El Sr. Rouviere critica la descomisión de indultos dando lugar a violentas protestas, y siendo llamado al orden por el presidente.

La Asamblea realiza la proposición.

Londres 8 (a las cinco y media de la tarde).—El príncipe de Gales ha sufrido una recaída. La fiebre ha aumentado considerablemente, inspirando grandes inquietudes.

En la Bolsa se cotizaron:

El consolidado inglés, a 91 3/4.

3 por 100 francés a 54 7/8.

3 por 100 español a 32 3/4.

El premio del empréstito español es de 1 1/2 a 13/4.

París.

SECCION EXTRANJERA

Ayer no recibimos el correo extranjero por no haber enlazado el tren francés en Burdeos.

Los periódicos de este último punto nada nos dicen de nuevo ni de Versalles ni de París.

Según verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, el domingo se recibió por telégrafo un extracto del mensaje leído en la Asamblea francesa por el presidente de la república.

Por lo que a primera vista podemos juzgar, parece un documento notable y del que nos ocuparemos tan luego como los periódicos nos den a conocer el texto íntegro.

Los despachos recibidos ayer dicen que el *Journal des Debates* expresa que el mensaje ha sido satisfactoriamente acogido por la mayoría de la Asamblea.

Sin embargo de lo dicho arriba, es indudable que gran parte de los diputados, en particular los radicales, hubieran deseado que el jefe del gobierno hubiera manifestado alguna cosa referente a la vuelta de la Asamblea a París, estando en los dos diarios de esta opinión conformes con la que se presta al ministerio.

El telégrafo anunció ayer también que M. Duchalet presentó una proposición pidiendo la vuelta de la Asamblea a París. La urgencia fue desechada, lo cual no nos extraña, pues ya hemos indicado las negociaciones que para descartar esta idea del mensaje habían mediado entre M. Thiers y varios diputados de la mayoría.

En la misma sesión el ministro de Hacienda leyó un proyecto de ley para la devolución de los bienes secuestrados a la familia de Orleans, que según algunos periódicos no ascenden a cien millones de francos, como se ha venido suponiendo, sino a unos 25, toda vez que no reclaman más que los pertenecientes a los estados de Dreux y de Ru.

Por mas que hubiera lugar a suponer que las oposiciones perderían el menor tiempo posible para presentar proposiciones sobre los diversos asuntos que se han debatido últimamente en la prensa, no era de esperar que se dieran tanta prisa a poner en planta sus proyectos.

En la sesión del 8.º M. Hervé presentó una proposición pidiendo con urgencia un plebiscito para determinar si había de ser la monarquía ó la república. La urgencia fue desechada casi por unanimidad.

Creemos que haya sido estemporánea esta proposición, y que mejor éxito habría tenido si se hubiera presentado por unos días la impaciencia, generalmente, produce efectos contrarios a los que desean los que carecen de calma para esperar.

Igual suerte que la anterior proposición tuvieron la de M. Milland pidiendo se levantase el estado de sitio en el departamento del Ródano; la de M. Faye reclamando la libertad de las reuniones públicas para las elecciones de los consejos generales, habiendo votado en contra de esta última proposición 316 diputados y 243 en pró.

Otra proposición de M. Bouvière pidiendo se levantase el estado de sitio en Marsella, fué también desechada después de una animada discusión en que el autor de la proposición criticó con dureza a la comisión de indultos, dando lugar a violentas protestas y a ser llamado al orden por el presidente.

De estas violentas escenas inauguradas casi con las sesiones, debemos deducir que los debates de la Cámara han de ser sumamente acalorados y han de dar lugar a episodios semejantes a los que hemos presenciado en el Congreso español.

El periódico *El Quien Vive* que se publica en Londres, dirigido por Vermesch, continuación de *El Pere Duchene* que apareció en París, durante los tristes días de la Commune, da cuenta de la elección de Ferré, Rossel y Bourgeois en su número del 9 de febrero del año 80 (30 de Noviembre), que ostenta orla negra en señal de luto.

Contiene dicho número un manifiesto del ciudadano Vermesch en el que dice:

«Esta ejecución es un castigo y una enseñanza a la vez. Es de suponer que no se nos venga ahora hablando de moderación, pidiéndonos que aflojemos en nuestras polémicas y aplaquemos nuestros resentimientos. No nos dignaremos contestar ya a tan necias excitaciones.

Basta de palabras vanas, basta de contemporizaciones estúpidas, basta de lágrimas idiotas, basta de compases estúpidos.

¡Apelo a la razón de la revolución francesa!

En el mismo número publica el general La Cécilia

un artículo sobre el propio asunto, en el que apostrofa a los de Versalles en estos términos:

«Ciudadanos, habéis sido mas cobardes que la cobardía, mas feroces que la ferocidad. Pero perded cuidado, que vendrá la hora de arreglar vuestras cuentas.

«Es el día de la justicia implacable, sin piedad. Y en ese día, os lo juro, ciudadanos:

Sacrificaré a los manes de nuestros dos mártires una hectómba de Versalles.

A continuación de esta amenaza inserta *El Quien Vive* los nombres de los quince diputados de la Asamblea francesa que componen la comisión de indultos.

El ministerio belga ha quedado al fin constituido según telegrama oficial en la forma siguiente:

El conde de Theux, presidente.—M. Malou, ministro de Hacienda.—M. de Lantskœere, de Gracia y Justicia.

—M. Deleun, de la Gobernación.—Conde d'Aspremont, de Estado.—M. Moucheur, de Fomento.—General Guillaume, de la Guerra.

VARIEDADES.

Asociaciones agrícolas.—Proyectos y reformas.—Congreso agronómico y meteorológico.—Interrogatorios de las Cortes.

I.

España, por su posición y sus condiciones climatológicas, es una de las naciones mas fértiles de Europa, y por lo tanto la mas exuberante en el orden agrícola.

El Norte con una temperatura que puede competir casi con los países mas fríos del antiguo Continente que habitamos, el Centro con su clima tan benigno en algunas partes, que pueden darse perfectamente plantas de delicado cultivo, y el Mediodía con una temperatura escocivamente templada, puede sostener plantas propias de la zona tórrida. Armonizado esto y fecundado con un sol brillante y un cielo claro y sereno, forman un todo que se llama Península española, la cual podemos decir que es el oasis de Europa, la niña mimada de la naturaleza.

Pero de nada serviría tanta belleza, si solo nos damos a ver y contemplar el objeto, ó cuando mas a utilizarlo de él inconscientemente. Diseminados y aislados los agricultores, la mayor parte de ellos se mueven en su esfera propia obrando rutinariamente, tal cual lo aprendieron de sus abuelos, y si se les pregunta a cada uno en particular por qué no introducen reformas en las hereditarias, la respuesta será que ellos tienen para vivir, y que el que no lo tenga que se lo busque; y en verdad que, como particulares, en el fondo tienen razón; pero como miembros ó individuos de un interés común y general, es un puro rasgo de egoísmo.

En tanto, los ríos se enseñorean en su curso hasta el mar, sin que nadie apenas les moleste; en las inmediaciones de estas tierras, de secano continúan siendo eternamente; una vegetación se apaga y a un canal de riego vienen a volverla tierra; un torrente ó un río arrastran las mejores tierras laborables, y no se les encauza; la ciencia yace ignorada en la oscuridad, pero brindando y ofreciendo sus portentosos descubrimientos a quien la busque. En una palabra; se deja a la naturaleza abandonada a sus propias fuerzas y a que de sus frutos casi espontáneamente.

Esto depende, principalmente, de la falta de asociación.

Para demostrar la importancia de las asociaciones agrícolas no hay mas que verlas prácticamente, observando que las provincias mas ricas y adelantadas en agricultura son las que cuentan con ellas, y por consiguiente con sus beneficios resultados.

En Málaga hay el proyecto de una asociación que aun no conocemos en sus detalles, pero sí sabemos que en seguida se ha insinuado la idea de que, á llevarse a cabo aquella, se constituya un Banco hipotecario agrícola; lo cual es un adelanto de suma importancia, pues pone a cubierto de la arbitrariedad de los grandes capitales al pobre que no tiene lo suficiente para vivir con su cosecha y que se va obligado a recurrir á los usureros ó especuladores de fortunas ajenas. Y por qué se ven en Málaga tan laudables propósitos? Pues es porque ya existe en aquella población un Circulo Mercantil cuya sociedad habra sin duda inspirado y servido de ejemplo á los agricultores iniciadores de la asociación agrícola. Y Málaga, que así piensa, es una población y una provincia importante en el orden agrícola, y sobre todo en el comercio.

Con Valencia sucede lo mismo, pues es una de las poblaciones donde mas actividad y movimiento reina entre los del país, ocupándose continuamente en ensayos y reformas, animados todos de los mejores deseos y ahuehando siempre por que su provincia sea la primera en las diversas producciones que en sus campos y ribera posee. Así se ven asociaciones, círculos, escuela de aclimatación y agricultura, campos para ensayos, etc. Y a Valencia nadie niega su importancia, su progreso y su hermosa vegetación; como que á su huerta se la llama el jardín de España.

En la agricultura, en Valladolid, existe una asociación agrícola que no perdona medio ni sacrificio alguno para mejorar la suerte de sus labradores y elevar la agricultura a un verdadero y perfecto estado de progreso y prosperidad. Dicha asociación está ahora en correspondencia con la casa de Londres, titulada *Compañía Continental*, que piensa establecer un Banco hipotecario agrícola en Valladolid, á cuyo objeto se reunió la asociación el 23 del pasado mes y acordó las bases sobre que ha de ultimar este asunto.

Es de todo punto indudable que las asociaciones están en razón directa de la importancia de las provincias y comarcas. Cuantas mas son aquellas, mas crece y se perfecciona la agricultura en estas. Por eso nos complacemos en poder señalar las que ya hemos citado, que prueban el buen espíritu que anima á los agricultores de muchos puntos de nuestra Península. Siguan por este camino de la asociación; hagan uso de la prensa periódica, que tanto espere las ideas, prescinden de las diferencias políticas y de las rencillas y envidias de localidad; sean todos unos ante la verdadera riqueza de nuestro país, la agricultura, y la diosa Ceres les construya una corona tejida con hojas de laurel y espigas de oro.

II.

A mas de lo anteriormente dicho, tenemos que señalar tambien algunos proyectos y reformas que se agitan en pró de los intereses materiales.

En la diputación provincial de Sevilla parece que existe el propósito de establecer varias escuelas de agricultura en aquella provincia, para lo cual la proposición presentada acerca de lo mismo indica la necesidad de que sean 11 dichas escuelas, ó sea tantas como son los pueblos cabezas de partido.

De igual modo en la diputación provincial de Valencia, algunos de sus individuos han presentado una proposición para ver de construir un canal de riego, que, tomando las aguas del río Ebro, llegue á fertilizar algunas comarcas importantes de la provincia. La idea es altamente plausible; pero no es nueva, pues ya con anterioridad se habían hecho estudios que demostraron, no solamente la posibilidad de esta obra, sino tambien su coste; que no debe bajar de 150 millones de reales, ni su longitud de 350 kilómetros; pero las ventajas serian inmensas, toda vez que podrían regarse un número considerable de hectáreas, incluyendo en estas muchos terrenos secos de varios pueblos de las provincias de Tarragona, Castellón y del mismo Valencia, hasta llegar á los llanos de Cuarte, viniendo á desembocar en el Tula,

ya además se podrían aprovechar las aguas para otros usos, como molinos y fabricas de diversos clases, etc.

En Zaragoza se encuentra un comisionado de una casa de Bélgica á proporcionar al ayuntamiento que desea encargarse dicha casa de realizar importantes obras, como la conducción de aguas potables, alcantarillado, construcción de mercados, muelles, etc.

En Valladolid una empresa particular quiere establecer un tram-via con dos direcciones: una desde la estación del ferro-carril al embarcadero del canal, y la otra por el interior de la población, viniendo á enlazar con la primera. Esto facilitaría el transporte de granos, lo que ya es otro adelanto en aquella población.

La junta provincial de agricultura, industria y comercio ha propuesto una reforma en la tara y embalaje de algunos artículos, y la de inclusión de peso que ha de concederse en las transacciones mercantiles. Damos á conocer la de los cuatro artículos siguientes:

Algodones: en los procedentes de los Estados Unidos, el 4 1/2 por 100; en los de Cuba, Puerto Rico y Costa Firme, el 5 por 100; en los de Rio Janeiro, el 5; en el en el Maranhão, el 4 1/2; en el de Motril, el 4; en los de Brasil, Pernambuco, Parahibor y Bahia, el 2 1/2; en los de Sainira y Sainicia (embalaje fino), el 2 1/2; en los de igual procedencia (embalaje grueso), el 4 1/2; y en los de la India, el 4. Si vinieran aumentados los embalajes, sera convencional y se hará deducción de las cuerdas ó aros, sin otro bonificación.

Aznar en cajas, el 14 por 100; en barriles, convencional; en bocoyes, el 17 por 100; en bocoyes sencillos, 1250 kilogramos; y en el peninsular, en sacos, ninguna deducción.

En la almendra de Mallorca, 0'500.

En el salvado, 0'750 en saco, y ninguna en el arroz, harina y el pimentón.

El día 28 de Enero de 1872 parece que se celebrará en Madrid un Congreso agronómico y meteorológico. El director de la sociedad española de Agricultura, á este fin, ha invitado á todos los agrónomos, meteorólogos y astrónomos de todas las naciones.

Los temas que deberán discutirse son los siguientes:

1.º A consecuencia de las labores profundas que se van introduciendo, según los adelantos, en el cultivo para conseguir el aumento de producción de la tierra, debe esterilizarse el terreno, particularmente si los cultivos arables no tienen mucho espesor y no se les restituyen los elementos que asimilan las plantas.

2.º Qué clases de abonos, enmiendas, sistemas de cultivo, rotación y labores especiales pueden emplearse con ventaja, no solo para conservar la fertilidad del terreno, sino para aumentarla, sin experimentar algun detrimento en lo sucesivo; aplicándose especialmente al cultivo de cereales?

3.º En la elaboración y conservación de los vinos, qué reglas pueden observarse con mayores ventajas para el aprovechamiento de los elementos que constituyen el fruto de la vid y los de otras plantas, esponiendo las transformaciones que experimentan las materias de ellos, durante su madurez y fermentación?

4.º En virtud de las leyes fundamentales que presiden á las predicciones de los fenómenos atmosféricos, inventadas por el director de esta Sociedad, deben exponerse sus bases y los resultados que han demostrado la exactitud de estas leyes durante un largo período, y en su consecuencia se discutirán si pueden desde luego adoptarse como leyes generales para el progreso de la ciencia meteorológica.

IV.

Nuestros lectores conocen ya los trabajos hechos en el Congreso de los diputados por la comisión de información parlamentaria acerca del estado de las clases obreras.

Hay que se trata de mejorar la suerte del obrero, llegado es el momento que todos, sin distinción de clases y creencias, concurran á realizar tan humanitaria obra.

Bien sabemos que en el seno de la agricultura es donde mas exigencias y aspiraciones tiene el obrero, por que la vida del campo siempre ha sido y es la mas sencilla y tranquila. El gañan, con su yunta, apenas el sol riega, sale cantando alegre y satisfecho hacia su trabajo. Y será que dicho trabajo vaya á ser insignificante y fácilmente llevadero? No, pues además de la fuerza activa que tiene que emplear tiene que sufrir un día tras otro los ardores del sol y la rudeza del frío, con una mano en la hizada y la otra sobre la esteva. Vuelve de su trabajo y se recoge, pensando en las faenas del día siguiente, ó cuando mas se entrega á los placeres y sencillas diversiones del pueblo ó de la idea. El proletario ha recorrido durante el día las tierras en labranza, y ha visto sus mozos trabajar cantando en su presencia, y ha contemplado sus ganados apacentándose mansamente sobre la yerba; nada le preocupa, como no sea el aspecto de la cosecha. Amos y criados, pues, están satisfechos y viven, hasta cierto punto, felices.

Mas en las grandes ciudades, al compás del martillo y al ruido de las máquinas se desarrolla la vida mecánica; esta trae en su auxilio la ciencia, la ciencia las ideas, y estas, en la mente del obrero, llegan muchas veces á convertirse en delirios y sueños que le precipitan en locas exigencias.

Por estas se deja oír en toda Europa, y al ver al agricultor, que tambien es obrero, encerrado en su modesto silencio, no podemos menos de pedir que los beneficios que aquel alcance lleguen tambien á este, y por eso hemos visto con agrado como la comisión de interrogatorios se ocupa estensamente del obrero agrícola. Deseo datos y antecedentes del estado y necesidades del agricultor, llamando é invitando á todas y cada uno de los que puedan prestar luz en la cuestión. Todas las juntas, círculos y asociaciones agrícolas, así como las diputaciones y particulares, deben concurrir con los datos y conocimientos que tengan, esforzándose para dar detalles y contestar á cuantas preguntas del interrogatorio sean posibles.

EL CUADRO DEL MONJE.

Pocos hombres se han visto mas lisonjados por la fortuna, la gloria y los homenajes que el pintor alemán Rubens, artista que era ya celebre en la edad en que otros son todavía niños insustanciales. Los principios mas ilustres lo buscaban, pagaban sus obras á peso de oro y se disputaban el honor de tenerlo en su corte, donde la nobleza de su carácter y sus brillantes conocimientos hallaban lisonjera acogida. El duque de Buckingham le encargó una misión con motivo de las desavenencias entre España é Inglaterra, que tuvo el mejor resultado, pues Felipe IV rindió al mérito de Rubens la mayor consideración. Carlos I tambien le colmó de honores; y vuelto á España después de terminada la negociación, se le nombró gentil-hombre de cámara y secretario del consejo de Estado en los Países Bajos.

Rubens, embriagado de felicidad y orgulloso con esta posición que debía exclusivamente á sí mismo, se habia rodeado de gran fausto, é iba siempre acompañado de un brillante cortejo, digno de un príncipe de régia estirpe. Sus discípulos, que le tributaban singular respeto, le acompañaban siempre y formaban á su alrededor una comitiva de honor. De esta manera es como en sus viajes iba Rubens de iglesia en iglesia visitando las obras maestras del arte que habia en sus edificios; por que se le época á que nos referimos, las artes, inspiradas por la religión, recibían del clero un honroso estímulo, y produjeron obras impercederas en la pintura y en la arquitectura. Mas de un artista que hubiera muerto pobre y desconocido, debió su gloria y su fortuna á la generosa protección que le ofreció el clero del siglo XVII; y como decía el mismo Rubens, la protección de un monje valia para un pintor tanto como la de un rey.

Recordando un día Rubens las cercanías de Madrid, entró en un convento de regla muy austera y vió con sorpresa en el pobre y humilde coro del monasterio un cuadro que era una obra maestra del arte. Representaba la muerte de un monje, Rubens llamó á sus discípulos, les enseñó el cuadro y todos se quedaron asombrados al verlo.

—¿Quién puede ser el autor de esta obra? preguntó Van Dyck, el discípulo predilecto de Rubens.

—Abajo tiene una firma borrada, respondió Van Tuden; tan bien borrada que no puede leerse nada de ella.

Rubens mandó á decir al prior que tuviese la bondad de hablar con él; y luego que llegó el anciano, le preguntó el nombre del autor de aquel cuadro.

—El monje cruzó los brazos, se sonrió y dijo:

—El pintor no pertenece ya á este mundo.

—¿Cómo ha muerto, exclamó Rubens: ha muerto y nadie lo ha conocido: nadie ha pronunciado su nombre que le debia ser inmortal! Ese nombre ante el cual que el clero se inclinó el mio; sin embargo, añadió el artista con orgullo, sin embargo, padre, yo me llamo Pedro Pablo Rubens.

Al oír este nombre el pálido rostro del prior se animó con un calor que pocas veces sentia. Sus ojos tomaron una expresión brillante, y fijó en Rubens una mirada en que se descubria algo mas que un sentimiento de curiosidad: pero esta exaltación solo duró un instante. En seguida bajó los ojos, cruzó los brazos sobre el pecho, y volvió á decir:

—El pintor no pertenece ya á este mundo.

—Pues bien, padre: decidnos su nombre para que pueda yo descubrirlo al mundo entero y darle la gloria que le es debida. Y Rubens, á la par con Van Dyck, Jordans, Ven-Nuel, Van Tuden, todos sus discípulos se fiaron, al prior con vivas instancias que les dijese el nombre del pintor.

El monje se puso trémulo; su sudor frío caía de su frente bañando sus arrugadas mejillas; sus labios se contrajeron y parecía como que luchaba por no revelar aquel secreto que él solo poseia.

—Su nombre, padre: decidnos su nombre, repetía Rubens.

—Oídme, señores, dijo el monje: me habeis entendido mal: cuando he dicho que el autor de ese cuadro no pertenece á este mundo, no he querido decir que hubiese muerto; me he referido á la eternidad.

—No es posible, señores, porque ha dejado todas las cosas de este mundo; y hoy es monje y vive en el retiro de un claustro.

—¿Con qué es hoy monje, padre? Oh, decidnos en que convento está, porque es preciso hacerlo salir de él. Cuando Dios imprime en un hombre la señal del genio, ese hombre no puede vivir sepultado en la soledad; tiene una misión sublime que desempeñar en la tierra, y es preciso que la desempeñe. Decidme en que convento está y yo le haré salir y le mostraré el porvenir de gloria que le espera. Si se resiste, iré á ver al Papa: el Papa es muy bueno, me quiere mucho, padre; y le mandará á ruego mio, que saiga del claustro y vuelva á tomar los pinceles.

—Señores, no os diré de modo alguno ni el nombre del monje ni el convento donde está.

—Pues bien; el Papa os manda á decirlo, padre, exclamó Rubens enfadado.

—Oídme señores, oídme por Dios. ¿Creeis que ese hombre, antes de dejar el mundo, antes de renunciar á la fortuna y á la gloria, no habrá sostenido una lucha terrible consigo mismo? ¿Creeis que no habrá sufrido grandes desengaños y crueldades dolores para llegar á conocer que todo en el mundo es vanidad y miseria? ¿Dejadlo, pues, señores, dejadlo que muera tranquilo en el pacífico asilo que ha hallado contra el mundo y sus desengaños. Además vuestros esfuerzos á nada conducirán: es una tentación de que saldrá victorioso añoñito haciendo la señal de la cruz, porque Dios no le retirará su ayuda: Dios, que en su misericordia la ha llamado hacia sí, no lo arrojará ahora de su lado.

—Pero padre, ese hombre renuncia á la inmortalidad.

—La inmortalidad no vale nada donde está la eternidad.

Y al decir esto, el monje se caló la capucha y mudó de conversación para que Rubens no insistiese mas en su idea.

El célebre flamenco salió del convento con su brillante séquito de discípulos, y todos volvieron á Madrid silenciosos y cabizbajos.

El prior, luego que entró en su celda, se puso de rodillas sobre la estera de paja que le servia de cama, y dirigió al Señor una ferviente oración; en seguida juntó sus pinceles, sus colores y un cabellete que tenia en un rincón de la celda, y los arrojó al río que pasaba por debajo de su ventana, viendo con semblante melancólico como se iban alejando arrastrados por la corriente.

Cuando los vió desaparecer, hizo otra oración sobre su estera de paja y delante de su crucifijo de madera, para ofrecer al Señor aquel último adiós que por amor suyo y por no esponerse á tentaciones contra la humildad, acababa de dar á sus instrumentos de artista.

EFEMÉRIDES.

DIA 10 DE DICIEMBRE.

1228. Los cristianos se apoderan de Mérida.

1480. Los reyes católicos conquistan á los moros la ciudad de Guadix.

1508. Liga de Cambray entre el Austria, España, Francia y el Papa Julio II.

1593. Sale de Portugal la formidable, pero desgraciada escuadra, que armó Felipe II contra Isabel de Inglaterra.

1809. Capital Girona con los 30.000 franceses que por espacio de siete meses la tenían sitiada, y cuando ya no existan combatientes y su gobernador D. Mariano Alvarez estaba postrado en el lecho.

1823. Las tropas portuguesas se rebelan contra la Constitución pidiendo la cabeza del infante D. Miguel.

1833. Las tropas de la reina se apoderan de Morla.

— Arceion de Calanda.

1848. Luis Napoleon es elegido presidente de la república francesa.

GACETILLAS.

La real Academia de Ciencias naturales y políticas ha declarado no haber lugar á conceder premio ni accessit á las dos Memorias presentadas al concurso de 1839 sobre el tema siguiente: «Exposición del régimen municipal de España, demostrando su afinidad con las instituciones políticas y con el estado general de la civilización en cada período de la historia patria.

Viajeros económicos. Dos hombres se presentan en la estación del ferro-carril del Norte. Se llegan al desecho y piden dos billetes para perros.

Al penetrar en el andén, el portero les pide los billetes y los examina y busca los perros con la vista.

—¿Dónde están los perros? pregunta.

—Somos nosotros mismos, que como hemos visto que á esos animales se los lleva en el tren por menos precio, hemos creído prudente acomodarnos en la perrena.

Conveniamos en que las pretensiones de los viajeros no pueden ser mas modestas.

El célebre artista Sr. Monasterio, director de la sociedad de Conciertos, tan conocido y apreciado en toda Europa, acaba de perder á su señora madre, que falleció en Valladolid el día 30 de Noviembre próximo pasado.

Deseamos á nuestro buen amigo y á toda su familia la suficiente resignación para soportar el peso de tan sensible desgracia.

Tenemos entendido que pronto se dará en el teatro real una función á beneficio de las víctimas de las inundaciones de Almería. El Sr. Robles, con su galantería de costumbre, ha puesto su teatro á disposición de la comisión central de auxilios, tan pronto como esta le hizo alguna indicación. Se prepara una brillante función, cuyo pormenor daremos oportunamente. Las damas de la autocracia son las que imulsan este beneficio.

Los habitantes de algunas calles de Seranton, Pensylvania, han huido de sus casas. Después de dos ó tres detonaciones seguidas en una mina de carbon que se estiende por debajo, se vieron profundas grietas en la tierra de un pie de ancho y las casas se hundieron como media vara.

Diablos del gas. Los espectadores del teatro de Zaragoza, en la noche del sábado último, se regocijaban de haber conseguido localidades, porque la función anunciada prometia ser brillante; pero precisamente fué esto lo que le faltó. En el momento de alzarse el telon se rompieron las cañerías del gas, y tanto el teatro como la población quedaron completamente á oscuras.

La función no pudo ser mas sombría. Sin embargo, los carteles la llamaban función brillante.

Antes de anoche tuvo lugar en palacio esta nueva fiesta con que está ahora dando á conocer